

ANEXOS



Aunque Exfiliana es la cuna de Ruiz del Peral, no existe en la iglesia parroquial de la Anunciación de esta localidad ninguna obra del ilustre escultor.

En las cuentas de fábrica referidas a esta iglesia parroquial que se conservan en el archivo de la catedral accitana, aparecen como obras de Ruiz del Peral: San Cayetano (antiguo patrón de Exfiliana), San José, Nuestra Señora del Rosario y los Santos Mártires, San Juan y San Pablo. Todas estas tallas fueron destruidas o desaparecieron durante la Guerra Civil.

De estas obras citadas, solamente queda constancia, a través de esta fotografía de 1908, de la talla de los Santos Mártires, cedida por la familia Muñoz Varón.

Antigua talla de los patronos de Exfiliana, San Juan y San Pablo, de Ruiz del Peral, con el retablo antiguo al fondo.

Foto de 1908.

Francisco Romacho López

EXFILIANA

VILLA DE HIJOS ILUSTRES
TIERRA NATAL DE TORCUATO RUIZ DEL PERAL

*Al pueblo que me vio nacer.
A mi familia y amigos.
A todo el Valle del Zalabí.*

LAS TIERRAS DE EXFILIANA, PARTE INTEGRANTE DEL VALLE DEL ZALABÍ

Hace millones de años, los pies de las sierras que circundan la meseta y la hoya de la comarca de Guadix (Sierra Nevada, Sierra de Baza, Sierra Harana...) estaban *desnudos*, pero los agentes de la naturaleza fueron erosionando sus cumbres, desgastándolas y cubriendo los valles de materiales sedimentarios, sepultándolos lentamente, sin prisa, como trabaja la naturaleza. Desde lo más alto, cantos gruesos difíciles de mover fueron trasladados a lo largo de kilómetros, hasta partirse y descomponerse en materiales cada vez más finos que hoy constituyen arenas y arcillas. Cuando aún no existía la Hoya de Guadix, en este lugar había una gran cubeta cerrada por un cinturón de montañas donde las aguas y los materiales que arrastraban se acumulaban sin salida, formando un lago enorme con su fauna marina, cuyo fondo se iba relleno de fango finísimo en capas horizontales... Se estaban fabricando las arcillas que hoy vemos desecadas en nuestros cerros y que constituyen los materiales de las altiplanicies de los llanos que hay por encima del valle (Llanillos, Cerrajón, Llanos del Marquesado...), de más de 1.000 metros de altitud, formando los actuales piedemonte, en contacto con las montañas, que se prolongan hacia el fondo plano de la cubeta, originando el típico paisaje tallado en arcillas y torrenteras, que da paso a los campos centenarios de las vegas del río de Guadix, de tan gran fertilidad.

Hace aproximadamente un millón de años, este gran lago interior empezó a desaguar por un estrecho pasillo abierto en su orilla norte, tajando la Sierra Subbética, y encontrando salida por Fone-las y Alicún, camino del Guadalquivir.

Las aguas que descendían de las cumbres de Sierra Nevada excavaron barrancos en los cerros; confluyendo en haces y dando forma a las ramblas y ramblillas que se han ido dibujando en el valle con unas características formas de relieve que, junto con los

materiales que las originan, son conocidas como bad-lands (tierras malas). Los cerros van suavizándose hacia el Valle, permitiendo, gracias a las cimbras y atarjeas de aguas subterráneas así como las aguas procedentes del río, que se instalen en los terrenos aterrazados los cultivos intensivos de regadío.

Así nació el río Guadix, el padre del Valle, porque el río lo ha engendrado con su trabajo de cada día, unas veces, violento, otras, pacífico, y otras, en “reposo”. Pero, además, el río hizo el *paso*, creó el *camino*.

Desde Almería, ascendiendo por el río Andarax-Nacimiento, se llega al pasillo de Fiñana, desde donde se salta por el umbral de Huéneja a los llanos del Marquesado, enfilando el valle del río Guadix, que primero es Valle del Zalabí, cuyo cauce va sumergiéndose y ahondándose hacia el Norte, buscando su desembocadura, primero en el Fardes, luego en el Guadiana Menor, después en el Guadalquivir y encontrando en el Atlántico su destino final.

Además, dentro de las tierras semidesérticas del sudeste español, el río también supone el riego y la vida de las tierras cultivadas, la clave de la feracidad de sus orillas y el fundamento económico de sus pueblos y sus gentes; vegas que empiezan en Alcudia y bajan río abajo por Exfiliana hasta Guadix, ensanchándose y reduciéndose nuevamente hasta casi desaparecer cuando se encaja por Fonelas.



Tierras de cultivo en el Pago de Aute

EL VALLE Y SUS HOMBRES

Siguiendo los caminos señalados por los valles y por los ríos, llegaron los primeros hombres, que se asentaron y aprovecharon las tierras cultivables. Nacieron los pueblos de Zalabí y Cigüeñí en la orilla izquierda; Exfiliana y Alcudia en la orilla derecha; más abajo: Guadix, Bejarín, Benalúa, Fonelas y tantos otros.

Uniéndolos todos, por el valle discurrió el camino viejo de Jaén a Almería, como hoy discurre la carretera uniendo el mar almeriense y las tierras interiores. Mucho antes, este camino se cruzaba en Guadix, cuando era Acci, con las calzadas romanas, una de las cuales, la Vía Augusta, llegaba hasta Córdoba.

Los caminos trajeron la civilización (en forma de técnicas de cultivo en la época Neolítica, y el uso de herramientas metálicas en las edades del bronce y del hierro), y el Valle entró en la historia cuando gentes de Oriente caminaron por él en busca de los metales del sur peninsular. Después llegaron fenicios, cartagineses y las legiones de Roma, fundándose la “Colonia Julia Gemela Acci”, posiblemente por Julio César, hacia el año 45 antes de Jesucristo, evidenciándose su valor estratégico como encrucijada de caminos así como las posibilidades económicas de sus fértiles tierras junto al río.

Acci se enseñoreaba del Valle, pero no era la única población; para entonces, el río Guadix había ido eslabonando una serie de asentamientos humanos, embrión de los pueblos actuales cuyas



Cueva de los Pinos o de “Periquito” en el Cigüeñí

poblaciones en sus orígenes fueron prerromanas. En algunos de éstos se instalaron soldados romanos licenciados, convertidos en propietarios de tierras en pago a sus servicios, y titulares de derechos que los convirtieron en una nueva aristocracia.

Por las vías romanas llegaron después los primeros cristianos, seguramente soldados y comerciantes, y en el concilio que se celebra en Elvira (hoy Granada) hacia el año 306 después de Jesucristo, ya está representada la comunidad de Guadix (entonces Acci) por su obispo Félix, que firma en primer lugar las actas, posiblemente por la mayor antigüedad de origen cristiano, tomando resoluciones que reflejan la fragilidad de la implantación del cristianismo en gentes de honda tradición y costumbres paganas. Posiblemente sea por estos siglos cuando se funda el asentamiento de Exfiliana (“Ex Julia” fuera de Guadix) ampliándose el aprovechamiento de las vegas, río arriba, al tiempo que se debilita la sujeción de sus gentes a la autoridad de la ciudad accitana y se huye del peso de sus impuestos.

Más antiguos son los poblados de la orilla izquierda del río, Zalabí y Cigüeñí (junto a la rambla Llano que se dirige a Albuñán), de los que únicamente nos han llegado restos arqueológicos, cerámicas y un aljibe medieval, musulmán, con rosca de ladrillo y piedra en muy buenas condiciones. Más abajo, alguna que otra lápida con inscripciones tales como “Facundus” o “Fabiola”, tumbas toscas con los nombres de sus titulares inscritos a punzón con mala ortografía y la llamativa y suntuosa Cueva de los Pinos.

ZALABÍN

La constitución XVII del título cuarto del sínodo accitano, menciona al Zalabín como un poblado que, desde antes de 1554, venía siendo anejo del Cigüeñí. Como tal lugar, fue apeado el 25 de octubre del año 1571 y en ese apeo se dice que

Estaba cerca del río de Guadix, asentado en una ladera, frontera de donde sale el sol, y tiene una iglesia pequeña, con una huerta pequeña y un campanario encima del tejado. Tenía 40 vecinos, todos moriscos, y de las 51 casas que se contaron, sólo 30 eran habitadas, las demás estaban maltratadas pero se podían arreglar y habitar. Para el servicio del lugar, del río que va a Guadix sacaron una acequia llamada “Zalabín”, que corría junto a las casas, y con las que regaban sus huertas, hazas, viñas y castaños, siendo este riego “por su orden cada uno y el que más necesidad tiene y primero toma el agua y la echa en

su heredad”. Del mismo río sacaban otra acequia, la que llamaban ‘Cuniana’, que pasa por encima de dicho lugar la cual va apartada del lugar un tiro de carabina poco más, con la cual riegan sus heredades, huertas, viñas, hazas y castaños”.

Para el riego de otras tierras tenían la acequia de Centenares que “toma agua del mencionado río y riega desde la presa hasta la Rambla de Parpatyeya y la orden que tiene es de regar ‘al prajón’ que son cada día tres horas; desde las tres hasta las seis de la tarde. Disfrutaban también de la acequia de Jérez que se “toma desde el aljibe del camino de Lanteira hasta partir con las heredadas de Albuñán hasta el dicho aljibe del camino de Lanteira y con esta acequia riegan desde el sábado al alba hasta el domingo salido el sol y a la semana siguiente tienen desde el domingo salido el sol hasta el lunes salido el sol”. Y es que este lugar, al igual que el Cigüeñí, tiene este orden “desde primero de Abril tiene un día una semana y la siguiente un día y una noche que es sábado y así en ese orden alternante”.

[El Zalabí] tenía un horno de pan que era del Zorruchur, morisco que lo mataron y sus hijos se fueron a Castilla; dos molinos de pan que están en el mismo río en lo de la partición de Alcudia que fueron del Torrochul, [otro] morisco. Tenía unas cien fanegas de tierra en la acequia del Zalabín de las cuales 30 eran de castañares con 600 pies de castaños. En la acequia de la Cuniana otras 100 fanegas de las cuales 6 son de viñas y las demás son hazas, castaños y tierra inútil. En la acequia de Centenares tenían 40 fanegas con 200 castaños y en la acequia de Jérez habría una 900 fanegas. Del que fue lugar del Zalabín, cuyos vecinos moriscos criaban 48 y media onzas de seda, sólo se conserva su nombre, y alterado por la supresión de la “n” final. Zalabí, llámase una ermita y casa de labor del término de Exfiliana.



*Romería y Santa Misa
en el Zalabí*

Allí en Zalabí quizá hubiera un santuario muy antiguo, de orígenes anteriores al cristianismo, y está comprobado que en el siglo XVI se erigió allí una ermita cristiana, a la que posiblemente se le hicieran romerías, con más entusiasmo desde que el pueblo desapareciera, como signo expresivo de un recuerdo emocionado que las siguientes generaciones revivían cada año, el último domingo de abril, en cita festiva precedida de romería bendecida por la religión de los vencedores, replegados sobre la orilla solada del valle, tolerando y participando con convivencia, camino, procesión, misa y convite, creando una ocasión para la diversión de todo el pueblo y se disfrutaba al final del camino en animada fiesta junto al agua clara de la sierra y bajo la sombra refrescante de la alameda que invitaba al descanso y a la evasión popular, exteriorizándose actitudes comunitarias de carácter social en la que el recuerdo del morisco, vencido y expulsado, se conjura en el subconsciente colectivo.

CIGÜEÑÍ

Cuenta Pedro Suárez, historiador del obispado de Guadix, que en el año 1505 se erigieron beneficios eclesiásticos y, por lo tanto, parroquias, en Alcudia y Cigüeñí, que se crearon sobre las mezquitas que antes tenían los moros, utilizando para ello las rentas y posesiones que pertenecían a éstas.

Tras la guerra y expulsión [de los moriscos], El Zalabí casi desapareció, pues en el Censo Eclesiástico de 1586 solamente contaron 35 vecinos que corresponden a 5 miembros aproximadamente por familia, unas 175 personas, y en el siguiente Censo Real de 1594 ya se registra como un despoblado. Sus gentes que pudieran librarse de la expulsión posiblemente se trasladaran a los demás pueblos del Valle. Mejor suerte tuvo El Cigüeñí que en el último censo citado contaba con 141 vecinos, esto es, unos 705 habitantes, aunque según testimonios de Pedro Suárez, hacia los años de 1630 también se despobló definitivamente. En cambio, Alcudia aumentaba entre 1586 y 1594 entre 40 y 90 vecinos, es decir pasaba de tener 200 a tener 450 habitantes, por lo que cabe pensar que además de los repobladores cristianos también se benefició de la desaparición del Zalabí y posiblemente se beneficiaría después igualmente de la desaparición del Cigüeñí, como también crecería, a su costa, Exfiliana. En el año 1554 a la parroquia del Cigüeñí se le anexionaron los pueblos del Zalabí y Exfiliana. Pero el Sínodo de

Guadix, atento a que “el río de Guadix está en medio del Cigüeñí y Exfiliana y en invierno suele venir crecido; encomienda al cura de Alcudia o a otros de los más próximos que atiendan a la parroquia de Exfiliana cuantas veces sea necesario”.

El Cigüeñí, según el apeo hecho el 24 de octubre de 1571

tenía su asiento en lo alto de unas barranqueras, encima del río que va a Guadix, y para subir a él van por una laderas y un camino angosto, agro, y salido de él está un llano que va a todo el Marquesado y lugar de Jérez. Estaba cercado por un lado con las mismas casas y un cerro, y por la parte del llano está cercado por tapias, y entran en dicho lugar por una puerta grande. Era su iglesia antigua y pequeña con una población de 50 vecinos, todos moriscos excepto el abad y el sacristán que tenían allí sus casas porque era la cabeza del Beneficio del dicho lugar y del Zalabí y de Exfiliana” Tenía 50 casas, de las cuales 25 estaban “caídas y maltratadas”. En dicho apeo se refleja que estaba despoblado y sin gente ninguna...

Surtíase su vecindario con el agua de un aljibe que junto al lugar había y que se llenaba con el agua de la acequia de Jérez en una noche de todos los sábados. Abrevaban sus caballerías y ganados en una balsa también contigua al lugar y que se llenaba del río que va a Guadix.

El Cigüeñí era un pueblo muy agrícola y para el regadío de sus hazas, huertas, moraledas, castañares u otros árboles, utilizaban las aguas de tres acequias:

La de Jérez, para fertilizar las tierras que tenían en el campo del mismo nombre en su llano abajo “en derecho de Cogollos, y de las terreras



Aljibe musulmán del Cigüeñí

del Zalabín hasta el Lagar de Bocanegra donde habría unas 900 fanegas, de ellas 20 de viña. El derecho a las aguas de esta acequia era en cada mes desde el sábado de madrugada al alba hasta el domingo en la tarde que se corta el agua en el alprajón de Jérez y la otra semana siguiente desde el sábado en la tarde al alba hasta el domingo por la mañana”.

La de Centenares.

La que sacaban del río de Guadix se alza en el Zalabín, desde la Rambla de Perparyles que es el molino de Naonio, hasta la partición de Guadix. Regaba cada uno por su orden, 150 fanegas, 100 de tierra calma, 10 de viñas y 40 plantadas de viña y castaños, de los que había 350 entre otros árboles.

La otra acequia es la que llaman *de la Ciudad*

que es forzón, que la sacan del mismo río, que la toman cada día desde vísperas hasta que se pone el sol, que la suelen tapar para que vaya a Guadix. Y en este alforzón que toman, riega cada uno por su orden y por su dula. Con esta última, regaban 10 fanegas, 9 hazas y una viña. Sus secanos estaban reducidos a los cerros que alrededor del lugar había, que no son de provecho, sino torrenteras y tierra inútil. Su cría de seda era de 40 onzas. Tenían un horno que era de la Iglesia y dos molinos de pan. El Cigüeñí alindaba con Exfiliana, Alcudia, Zalabín y también con Cogollos, Albuñán y con el Zenete, pero con estos últimos no tienen los términos amojonados ni divididos porque todo es pasto común.

EXFILIANA

Exfiliana está situada al sudeste de la capital de la provincia, al norte de Sierra Nevada, en la Hoya de Guadix, a 990 metros sobre el nivel del mar.

Tiene una extensión de 1.386 Ha (13,86 km²).

Se halla a 56 kilómetros de la capital de la provincia (Granada) y a 5 kilómetros del núcleo comarcal (Guadix). Pertenece al partido judicial de Guadix.

Su término limita al Norte con Guadix, al Este con Alcudia, al Sur con Lanteira, Alquife y Jérez, y al Oeste con Albuñán y Guadix.

En la época hispano-musulmana, cuando Almería era el primer puerto militar del Califato, la importancia del camino de Almería creció y revalorizó a los pueblos del Valle. En este periodo, Exfiliana sólo era una estrecha cinta de vega cultivada a orillas del río pero de apenas unos cientos de metros de anchura, en la que se

practicaba una policultura de hortalizas, frutales y cereales que se iban ensanchando hacia Guadix. En ella tenían su origen las más antiguas acequias del Valle de Guadix y, junto a ellas y el río, las alquerías y los molinos, los huertos que los árabes sabían convertir en vergeles, en los que vivir y comerciar, o incluso fundamentar industrias artesanales, como la seda, cuyo comercio llegó a ser internacional. Sabemos que entonces se cultivaban morales, nogueras, castaños y alamedas.

Exfiliana (“Ex Julia”, fuera de Guadix, arrabal de Guadix, barrio de Zuqaq de Guadix) era llamada entonces Tústar o Sústar, a causa de la gran colonia de emigrados persas que vivían allí y que eran originarios de Sústar (Susiana en el Judistán actual). De ahí el nombre de otro de sus hijos ilustres, al-Sustari.

El rey Alfonso I el Batallador, en el año 1125, trajo una expedición a Andalucía de diez mil mozárabes para tratar de compensar el desequilibrio entre musulmanes y cristianos en las tierras recientemente reconquistadas. Alfonso I había permitido a los musulmanes que conservasen sus propiedades, su religión y siguiesen viviendo en sus hogares, salvo en las ciudades, donde, por razones estratégicas, fueron desalojados del casco urbano y se les hizo vivir en barrios especiales. Años después, a la muerte de Alfonso I el Batallador, subió al trono Alfonso VII, que quedó en una situación privilegiada. Éste rescató gran número de mozárabes que habitaban en todo el Valle. Se llevaron a otras tierras a los más destacados cristianos, pero los más pobres quedaron diseminados por la comarca y abrigados por las autoridades religiosas y civiles resistieron hasta la reconquista de Guadix por los Reyes Católicos.



*Vista de Exfiliana
desde el lugar del Cigüeñí*

Los moriscos se vieron desplazados a los antiguos poblados del Valle. Allí vivieron hasta que en 1568 se alzaron en la llamada Guerra de los Moriscos. El rey Felipe II mandó a su hermanastro, Don Juan de Austria para sofocar la rebelión.

Durante la revuelta de los moriscos de 1568/70, Exfiliana sigue la tendencia de Alcudia, y aunque se unen a la sublevación y rebelión, por la proximidad a Guadix, la relevancia de tal alzamiento ahí fue menor, lo que no impidió que también fueran expulsados del lugar, y, posteriormente, hecho apeo de su territorio, y repoblado.

Pero hoy sabemos mucho más de estos pueblos gracias al Libro de Apeos, documentos valiosísimos que se conservan en un libro encuadrado en pergamino que se titula

Apeos que se hicieron por el doctor Miguel de Salazar en el año 1571 de todas las haciendas de los lugares de Alcudia, Exfiliana, Zalabí y Cigüeñí que fueron de los moriscos Alzados y llevados, y posesión que de todos ellos se tomó por parte de S.M. y declaración que se hizo por los Alamines y Seizes de las fanegas de tierras de riego y secano, viñas y arboledas y casas que cada uno de dichos lugares tenían, sus fuentes y acequias y modo de regar con ellas, así como las tandas y horas...

En este libro, que se conserva en los Archivos de la Real Chancillería de Granada, también consta la división de términos de dichos lugares con la ciudad de Guadix.

Exfiliana fue apeada el 23 de octubre de 1571.

El Juez fue al lugar de Exfiliana, que estaba cerca de Alcudia, y para averiguar y saber las casas y tierras y heredades de viñas y huertas y castaños y todas las demás haciendas que tenían los moriscos, mandó llamar a Ambrosio el Hanifee, a Diego Monachil, y a Alonso el Dagua, como alamines, y a Melchor Salido, como seizes, y a Gonzalo Moreda, vecino de Alcudia. El juez bajo juramento les pidió declaración, los cuales dijeron:

Que Exfiliana está enclavada en una ladera llana, frontera al mediodía, su iglesia es pequeña, sin torre y de una puerta y había un beneficiado y un sacristán que servía a Exfiliana, Zalabín y Cigüeñí. Tiene un aljibe abajo del lugar hacía el río en frente de una acequia que llaman de Exfiliana que pasa por encima del aljibe y cerca del lugar. Tenía 25 vecinos moriscos y 25 casas de las cuales 12 ó 14 son habitables y las demás están caídas y sin puertas. Dicho lugar tenía 10 vecinos cristianos. Preguntados qué aguas tiene dicho lugar dijeron que tiene cuatro acequias que son: la de Exfiliana, la de Alcudia, la de Chiribayle y la de Almecín. Con la acequia de Exfiliana tienen derecho de poder regar sus heredades desde el domingo a vísperas hasta jueves a vísperas y las sobras de esta acequia es el agua que corresponde a Gua-

dix y los vecinos riegan por su orden. Con la acequia del Chiribayle los vecinos de Exfiliana juntamente con Alcudía tienen el derecho de regar desde el sábado salido el sol [hasta] el lunes salido el sol, y tienen derecho a limpiar la acequia para que el agua vaya a Guadix.

Riegan los moriscos de Exfiliana con la acequia del Chiribayle 162 fanegas de tierra calma. La de Alcudía en que no tienen más que las sobras regaban las viñas (8 fanegas de viñedo y 2 de tierra calma) cada uno por orden. Con la acequia de Almecín pueden regar desde la presa hasta la Partición y riegan 'al porjón' que es tres horas cada día, que son desde las tres de la tarde hasta las seis y van regando cada uno por su orden que acabado el primero la toma el segundo, hasta ser cumplidas las tres horas.

Conforme al apeo, en las 342 fanegas de regadío de Exfiliana sólo se contaban 40 pies de castaño. El serval, el moral, y otros frutales abundaban más así como las alamedas. Cultivaban algunos secanos, unas 50 fanegas. Criaban 128 onzas de seda. También declararon que tenía



Balconada construida en 1934

además de las 25 casas un horno que era de la Iglesia y un molino de pan de las heredades de Abel Omar.

Después de lo declarado, el Sr. Juez, en nombre de S.M. estando en la puerta de la Iglesia se cogió de las aldabas y del cerrojo y tomó posesión de todas las casas, huertas, viñas, hazas, acequias, morales, castaños, alamedas, prados, pastos, eras y todos los demás bienes.

Fueron testigos Rodrigo Cohaila, Francisco el Rubio, y Melchor Salido, seizes y alamines vecinos de Guadix. El doctor Miguel de Salazar y Pedro de Santofimia firman también.

El 19 de mayo de 1628, la villa de Exfiliana, con la de Alcudia y otras, fue vendida por merced del rey Felipe IV, a don Pablo Alfonso de la Cueva Benavides, quien más tarde, el 15 de mayo de 1668, la enajenó a don Pedro Fernández Contreras, primer conde de Alcudia. Aunque otros datos apuntan a que don Pedro Fernández Contreras la adquirió de don Francisco Salazar y Villalta, regidor perpétuo de Guadix, que antes la había adquirido a don Pablo Alfonso de la Cueva Benavides. Con anterioridad, la villa de Exfiliana aparece incluida en la correspondiente escritura de fundación de mayorazgo por don Pedro Fernández Contreras, según poder a su esposa doña Luisa de Villanueva Negrón.

Don Álvaro de Bazán, primer Marqués de Santa Cruz, Capitán General de las Galeras de España, Capitán de la Mar Océana y Almirante de la Marina, que nació en Granada el 12 de diciembre de 1526, tenía en Exfiliana una rica huerta, junto a otra del Marqués del Cenete.



Calle Ruiz del Peral

Pascual Madoz describe a Exfiliana (1845-1850) como una

Villa situada al Sur de Granada, en una llanura a la orilla izquierda del río de Guadix con clima templado, vientos Este-Oeste. Tiene 80 casas incluida la consistorial y cárcel; escuela de instrucción primaria concurrida por un corto número de niños y dotada de cien ducados; otra de niñas sin dotación fija; iglesia parroquial (Santa María de la Anunciación), curato de segundo ascenso, servido por un cura de provisión ordinaria y un capellán y extramuros al Este en el sitio conocido por Zalabí la ermita de Santa María de la Cabeza.

Confirma el Término Norte con el de Guadix, Oeste con Albuñán, Sur, el de Alcudia, y Este, el de Charches. El terreno, de calidad regular, es en su mayor parte de riego con las aguas de dicho río, y lo restante secano. Los caminos son locales y de ruedas, hasta La Calahorra, el que se dirige al Marquesado del Cenete. Tiene 5 molinos harineros.

La matrícula catastral es de 132 vecinos con una población de 429 almas. La correspondencia se recibe de Guadix por *baligero*. Produce centeno, maíz, cáñamo y toda clase de legumbres. Se padecen “reumas”.

Exfiliana, hasta el 18 de octubre de 1973, era un municipio independiente. Esta fecha quedará marcada como histórica porque desde entonces se unifica con Alcudia y Charches para formar los tres pueblos un solo municipio denominado Valle del Zalabí.

El 12 de julio de 1973 fue aprobada la fusión de los tres pueblos por Decreto 1864/ 73 del Consejo de Ministros de la Nación.

CLIMATOLOGÍA Y AGRICULTURA

Exfiliana tiene una altitud de 990 metros sobre el nivel del mar; goza de una climatología continental ya que las montañas circundantes y los llanos la aíslan del influjo del mar. Los veranos son muy calurosos y los inviernos generalmente secos y fríos. Las precipitaciones están repartidas entre otoño y primavera, siendo las de otoño ocasionalmente torrenciales, produciéndose en corto número de días; esto hace que las laderas del valle sean presa fácil de la erosión, frenada en parte por la repoblación forestal que en los últimos decenios se ha llevado a cabo para la contención de los suelos. Como consecuencia de la distribución de las lluvias, tenemos una vegetación de tipo estepario, predominando en los cerros los tomillos y retamares. En el valle húmedo predominan todo tipo de hierbas que nacen espontáneamente, como albejana, ballico, trébol, magarza, oruga, amapol fino, amapol basto, trama, aulaga, mancaperros, malva, amarilleja, moco pavo, etc.

Los días lluviosos por lo general son menos de 50 al año, pudiendo alternar años de sequía con años de aguaceros, aunque en la última década y a consecuencia del cambio climático, las precipitaciones que rondaban alrededor de 400 litros por metro cuadrado de promedio anual se han reducido sensiblemente.

Como quiera que los inviernos son largos y rigurosos y los veranos muy calurosos, la amplitud entre ambos es de alrededor de 20°. Estas condiciones de clima no acompañan a la bondad de los suelos e impiden sacar mayores posibilidades a su agricultura, que sólo puede obtener en el secano una cosecha anual en alternancia con el barbecho, mientras que en la vega se puede dar una cosecha de cereales de invierno y otra en verano de hortalizas, maíz, patatas, habichuelas y judías verdes, entre otras.

Desde hace dos décadas el cultivo de cereales en la vega se ha abandonado casi por completo por no ser rentable debido a los bajos precios, y esa misma tónica han ido siguiendo más recientemente otros productos como el maíz, las patatas, las judías y las habas verdes, que tanto han proliferado en el Valle.

En la actualidad el perfil productivo de la vega es totalmente diferente. En las orillas del río, el álamo es el árbol que predomina por excelencia, y, en las laderas, el olivo, el almendro y los viñedos. La explotación de leguminosas, tubérculos, hortalizas y frutales prácticamente ha desaparecido, sembrándose sólo en trozos de parcelas para consumo familiar.

En definitiva, hoy la vega no es rentable y la mano de obra dedicada a ella cada vez es más escasa.

Existen algunas explotaciones de cultivos forrajeros ya que varias familias viven de la ganadería.

El futuro de la vega es incierto. Hoy observamos cómo muchas de las hectáreas de regadío han sido abandonadas sin que en ellas aparezca ningún tipo de cultivo.



*Tierras de cultivo en el Pago de
“La Partición”*

La organización de los regadíos es de origen medieval, modernizándose en los últimos años con la canalización de la totalidad de las acequias para un mejor aprovechamiento del agua. Solamente acequias como La Ciudad, Almecín o Chiribayle, tienen nacimiento propio. En las otras (la de Exfiliana, Centenares, Alcudia, etc.) sus veneros se han secado, aportando el caudal necesario gracias a la explotación de pozos. En agosto de 2007 se cumplió el 75 aniversario de la reforestación emprendida por la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir que constituyó el primer consorcio de los municipios de la comarca en Exfiliana (hoy integrada en el Valle del Zalabí), que respondió afirmativamente de la mano del secretario de la corporación, Francisco Fernández Varón. Esta reforestación abarcó una superficie de 400 Ha en terreno completamente raso. Con ella se pretendía evitar los perjuicios que en la vega de Exfiliana causaba la torrencialidad de los barrancos del río Guadix, evitar la erosión y cambiar el paisaje lunar.

Hoy, gracias a la reforestación, el paisaje de las laderas del Valle, tanto de su margen derecha (Alcudia y Exfiliana), como de su izquierda (donde estuvieron asentados el Zalabí y Cigüeñí) ha cambiado el color rojizo y desnudo por el frondoso y acentuado verde. Como era de esperar, los municipios colindantes y, en general, todos los de la zona, quisieron sumarse a esta iniciativa y comenzaron a llover las solicitudes. Durante décadas, muchos vecinos vincularon sus vidas al trabajo de reforestación, protegiendo y dando riqueza a aquella cuenca de aspecto desértico. Muchos fueron los que trabajaron “en los pinos”.

De las 1.386 hectáreas con que cuenta la extensión del municipio de Exfiliana, 1.144 son de secano y 242 de regadío.

FAUNA Y GANADERÍA

La ganadería va unida a la agricultura por tratarse de una zona fundamentalmente agraria; el número de cabezas de ganado ovino es relativamente poco importante, habiendo casi desaparecido el caprino. En la actualidad varias familias se dedican a la explotación del ganado ovino, calculándose en unas 1.100 ovejas de la raza Segureña. El caprino es meramente representativo con una explotación de unas 50 cabezas de la raza Serrano-Granadina. El ganado vacuno, dedicado al trabajo del campo, ha desaparecido casi por completo. En cambio, se mantiene la crianza en régimen casero de gallinas, pollos y conejos pero criados, al igual que los cerdos, para consumo familiar.



La población de fauna salvaje se ha visto sensiblemente reducida, sin embargo aún se mantiene una abundante diversidad de especies: en mamíferos (conejo de campo, liebre, tejón, zorro, garduña, jabalí, comadreja); en reptiles (lagartija, lagarto común, culebra, etc.); en aves (gorrión común, golondrina, chamarí, mirlo, jilguero, codorniz, paloma torcal, abubilla, urraca, cuervo, búho real, cuco, ardilla, grajo, zorzal...); en anfibios (rana, sapo) y en insectos (mosca, moscarda, escarabajo, cucaracha, grillo, libélula, saltamontes, mariposa, abeja, avispa...).

VIVIENDA Y URBANISMO

Aparte del núcleo de población urbana, nos encontramos con otros asentamientos diseminados que constituyen los cortijos y cortijadas dedicadas a labores agrícolas y ganaderas. La tipología es variable, predominando las construcciones de dos plantas y algunas, muy pocas, de planta baja. Los materiales empleados son variados, predominando la cubierta de teja árabe y las paredes de cal blanca.

En Exfiliana se puede apreciar las siguientes tipologías de morfología urbana:

- *Morfología medieval y morisca*. Presenta una gran concentración de manzanas irregulares y calles estrechas, en las que resulta dificultoso el tráfico rodado.

- *Morfología troglodita*. Se encuentra en reducidas proporciones en la parte alta del núcleo urbano, a ambos lados de las ramblas que atraviesan el pueblo, presentando entre las cuevas grandes vacíos urbanos.

Durante los años 60 y 70 se edificaron viviendas adosadas similares a las del casco antiguo.

En los años 80 se edificó una manzana de viviendas unifamiliares adosadas.

A partir de los años 80-90 y actualmente se construye al lado de la carretera, estando la zona prácticamente consolidada.

Las casas antiguas disponen de muros de carga, mampostería, carpintería exterior de madera, cañizo, cubierta de teja árabe y encalado.

La mayor parte de las cuevas, se han transformado en casas-cueva. En su distribución, es de resaltar la presencia habitual de una gran cocina con chimenea. A mayor profundidad, pero en el mismo eje de la cocina, para aprovechar la luz de la ventana, se presenta la despensa y otras dependencias empleadas como atrosjes de menores dimensiones tanto en altura como en superficie y que debido a que están más al interior de la cueva propician una mejor conservación de los alimentos. Los dormitorios se encuentran en alineación recta desde la puerta principal hasta el fondo, de tal forma que los accesos a cada uno de ellos, ejercen como conductos de iluminación y ventilación. La cueva dispone de un espacio libre en su salida al exterior (placeta, porche, era...), el cual pone en contacto el espacio agrario con el de la vivienda y es utilizado para tareas domésticas (limpieza de alimentos, costura, etc.) así como para labores de campo (limpieza y almacén de productos agrarios). En la placeta de entrada se construyen las dependencias húmedas de la misma (cocina y baño).



Vivienda de dos plantas con torreón



Casa solariega del siglo XVI

Actualmente, Exfiliana tiene un trazado irregular, con 14 calles principales y otras más pequeñas, así como callejones y dos plazas: la de los Santos Mártires y la de España, con un total de 330 viviendas de las que el 90% son casas y el 10 % cuevas.

Casa Renacentista

Enfrente de la iglesia se alza una estupenda casa solariega que fue de unos mayorazgos. Presenta portada en ladrillo con arco de medio punto y sencillas columnas laterales de sección cuadrangular. Sobre el arco se ubica un escudo heráldico, denominado popularmente el Alma de los Tenorio, con tres cuarteles puestos en faja: el primero con cinco leones rampantes coronados. Un segundo partido: a la diestra un águila bicéfala exployada y a la siniestra un castillo y sobre él una orla de cadenas, y un tercero bordeado con ocho cruces de San Andrés.



Escudo de los Benavides (Guadix), en la casa de los mayorazgos de Exfiliana

POBLACIÓN

En el año 1864, cuando Guadix tenía 11.409 habitantes, Exfiliana contaba con 798.

En 1885, cuando sufre las consecuencias de la epidemia colérica contaba con 890 habitantes.

A principios del siglo XX la población fue aumentando llegando al millar.

En el año 1981 contaba Exfiliana con una población de 577 habitantes, de los cuales 286 eran varones y 291 hembras.

En 1988 contaba con 640 habitantes. El número de familias era de 190.

En 1996 su población ascendía a 621 habitantes, 312 hombres y 309 mujeres. En la actualidad su población se ha visto sensiblemente disminuida contando con 586 personas, 307 hombres y 279 mujeres, aunque todo parece indicar que no va a seguir disminuyendo sino que ya existen signos de un potencial incremento demográfico.

LOS ANTEOJOS DE EXFILIANA

Son transcendentales, para perfilar la identidad de un pueblo, su paisaje, sus costumbres, sus tradiciones, sus fiestas, sus símbolos, sus monumentos y su historia. Tal es el caso de Exfiliana, rica sobre todo en parajes inolvidables, fiestas y tradiciones centenarias, gastronomía exquisita, artesanía autóctona, leyendas... Sus símbolos están reflejados fundamentalmente en los personajes que marcaron una época.

En toda ciudad podemos considerar dos tipos de monumentos: los naturales; como lo son los cerros, sierras, ríos, ramblas, parajes...; y los artificiales, como lo son los puentes, castillos, catedrales, edificios significativos, cuevas, etc.

En nuestro entorno tenemos la suerte de poder recrearnos en un paisaje espectacular plagado de cuevas y cerros. Las cuevas sirvieron para esconderse, defenderse y alojarse a los seres humanos de cualquier época. Las cuevas también se han utilizado para la oración bajo el cobijo de la madre tierra. Todas las culturas han hecho uso de las cuevas para este propósito. Sin ir más lejos, el cristianismo tiene en la *cueva* uno de sus símbolos más extraordinarios.

En la cuenca del río Guadix proliferan las cuevas y cerros de todo tipo.

Desde hace unos años, el eminente profesor y catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Murcia, D. Antonino González Blanco, está investigando este tema en nuestras tierras, manejando las siguientes hipótesis de trabajo que se van viendo ratificadas conforme avanzan sus investigaciones:

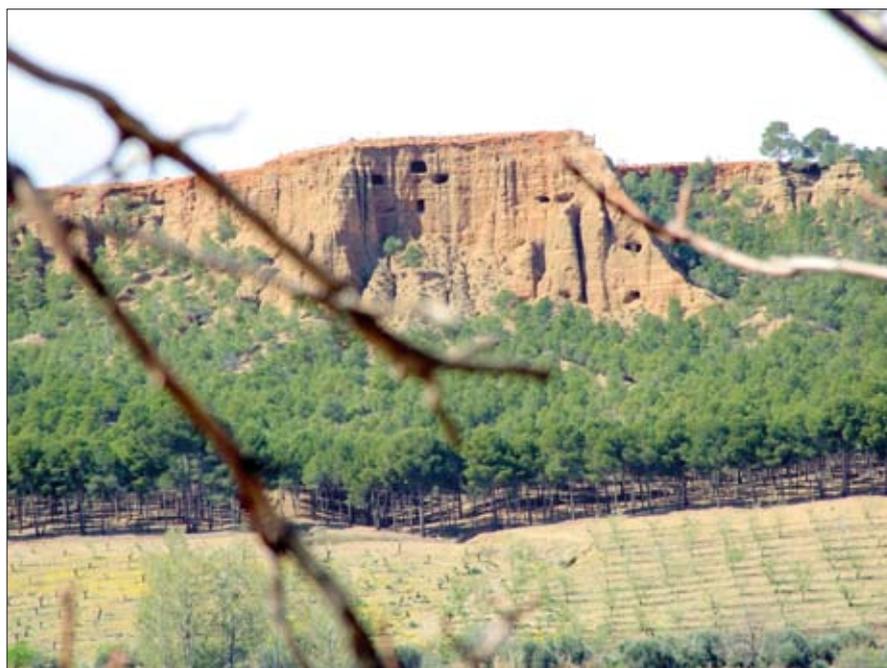
Los *eremitorios*, o ermitas cuevas que se construyeron en la Accitania a partir del siglo IV, los hicieron siguiendo unas pautas marcadas desde hace más de 3.000 años en el lejano Oriente... Estas normas fueron aplicadas por el cristianismo en el cercano Oriente, expandiéndose su estilo de vida por todo el Mediterráneo.

La vida eremita cristiana dio comienzo en Egipto, gracias a San Antonio Abad, que fue el primer ermitaño.

Hasta el Edicto de Milán, año 313 después de Cristo, no había libertad religiosa, por lo tanto los cristianos estuvieron sometidos a grandes persecuciones.

En Europa, los primeros conventos o monasterios de ermitaños se construyeron en Grecia y en la colonia Julia Gemela Acci. Ya sabemos que la Accitania fue el primer lugar de Occidente que se convirtió al Cristianismo (48 d. C.)

Las cuevas de Face Retama, las de los siete cerros mozárabes de Guadix el Viejo, las del Valle de Alhama, las del Fardes, las del río Guadix, los Anteojos de Exfiliana, son un ejemplo de la primitiva construcción de aquellos eremitorios que con el tiempo tuvieron otros usos, según las distinta culturas que habitaron estas tierras.



Vista de los Anteojos

En las cimas del Zalabí y del Cigüeñí, el equipo de colaboradores del arqueólogo Antonino González Blanco han rastreado algunos conventos o monasterios de ermitaños que comenzaron a construirse en el siglo IV, con las mismas características que se han descrito para otras zonas de nuestra comarca,

Según este eminente catedrático, los Anteojos de Exfiliana fueron un lugar donde algunos monjes se emparedaban de por vida, intentando buscar la santidad.

Los monjes emparedados, eran atendidos con carruchas por sus hermanos del monasterio o convento que se encontraban al pie del cerro; con éstas, les subían o bajaban lo que necesitaran.

En las paredes de numerosos eremitorios de nuestra comarca se encuentran aún los columbarios, pequeñas hornacinas juntas y alineadas en distintos pisos, donde depositaban los huesos de los santos.

Las paredes de las ermitas cuevas estaban pintadas, igual que ocurre con las de Capadocia, pero fueron borradas durante la Baja Edad Media. Aún permanecen pigmentos de colores en algunas de ellas.

Los Anteojos de Exfiliana constan de cuatro aberturas con dimensiones proporcionadas y con varios pisos o alturas en su interior.

En épocas pasadas, cuando apenas había relojes, los Anteojos sirvieron de orientación horaria. Cuando los jornaleros trabajaban en el campo durante la época estival y se iba acercando el mediodía, miraban a los Anteojos. En los días de sol, en el momento en que la sombra cubría las cuatro cavidades, dejaban de trabajar y se disponían a comer. Era la una de la tarde.

LA IGLESIA

La iglesia de Exfiliana debió seguir las mismas vicisitudes que los otros templos del entorno. Se asentaba sobre una mezquita musulmana que fue adaptada y *purificada* para el culto cristiano. Más tarde, durante los episcopados de fray Antonio de Guevara y de don Martín de Ayala, se demolería esta mezquita, más o menos transformada, para construir sobre ella una nueva iglesia que, con las lógicas modificaciones en el tiempo, es la que ha llegado a nuestros días.

Pero, en este último caso, nos encontramos con que el Sínodo de don Martín de Ayala, tan minucioso, no la menciona. Por ello se deduce que, dentro del siglo XVI, debió ser algo más tardía que sus vecinas, al menos su reforma y agrandamiento, ya que hay datos que nos dicen que se trabajaba en ella avanzado este siglo.

Y así, en octubre del año 1598, el pintor Jusepe del Olmo, de Guadix, era quien pintaba para esta iglesia los cuadros al óleo de San Pedro y San Pablo, de los dos Sanjuanes, de San Francisco y de la Resurrección de Cristo, por el precio de 24 ducados, lo que indicaría inequívocamente que ya estaba la iglesia, por esta época, acabada de fábrica, y que se había acometido un cierto programa de iconografía.

Por otra parte, como las obras de las iglesias del Zalabí, Cigüeñí y Alcuía, entre otras, discurren aproximadamente entre los años 1540 a 1570, parece lógico encajar la fábrica de esta iglesia de Exfiliana también en este periodo de tiempo, lo que por otra parte, ratifica su mismo estilo arquitectónico, su disposición y sus materiales, y el que se tejaba por los años 1543/46. Esto se ve corroborado



*Iglesia de la Anunciación.
Siglo XVI*

por el Apeo de 1571, que nos da noticia de tal iglesia, nueva, pequeña y sin torre, que sería modificada y agrandada después.

La modesta iglesia actual de Exfiliana es de planta basilical que se separa del presbiterio mediante un discreto arco de triunfo. Este presbiterio se cubre hoy con una pequeña y sencilla cúpula renacentista sobre pechinas, ya posterior al S. XVI-XVII. Por su parte, la nave central principal debió tener en otro tiempo artesonado mudéjar más o menos notable, que hoy se muestra desaparecido, cubriéndose con una bóveda de cañón fajeada.

La portada, por su parte, también es modesta, así como la torre, muy pequeña. La iglesia luce heráldica episcopal de D. Antonio del Águila, lo que ilustraría sobre su data inicial, contemporánea a la iglesia de Alcuía.

Cuenta con tres capillas: la de la Virgen del Rosario, la de la Virgen de la Cabeza y el Baptisterio.

EL MUSEO

El museo de la iglesia cuenta con importantes piezas de los siglos XVII y XVIII teniendo como muy valiosas la Custodia y el Relicario. La Custodia, de estilo barroco, tiene una altura de 80 centímetros y un peso en plata de 3 kilogramos. En la base podemos leer la siguiente inscripción “Dio esta custodia D^a Anna Serrano a la iglesia de Exfiliana, en el año 1655”. Encima de la inscripción tiene cuatro angelotes, con un nudo en la caña central, adornada con filigranas. El expositor tiene dieciséis rayos y dieciséis estrellas. El viril tiene forma de caja redonda. Se utiliza el día del Corpus Christi, recorriendo las calles y altares que se hacen ex profeso en muchas casas de Exfiliana.

La otra pieza de gran valor es el Relicario, de estilo barroco, en plata, donado a la iglesia de Exfiliana en el Año 1806 por don Joseph Molina, canónigo de Toledo. El Relicario lo envuelve una corona de laurel. En el anverso se muestra un Lignum Crucis y en el reverso aparece una figura de la Virgen de estilo italiano. A su alrededor, 14 reliquias de santos y mártires. Tiene una altura de 34 centímetros y acaba en una cruz. En la base tiene una chapa de plata con la inscripción: “DEBAJO DE ÉSTA ESTÁ LA AUTÉNTICA”. Parece ser que nadie había quitado la chapa y nunca se tuvo opción a estos documentos tan valiosos y que ahora reproducimos. Hay una carta de D. Miguel Pretel Oller, cura ecónomo; está en castellano y firmada

el 19 de noviembre de 1806, donde deja constancia de hacer entrega de la reliquia. También está la carta de Philippus Bruni. La hemos traducido del latín al castellano y dice así:

Philippus Bruni, por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica, Obispo de Lydia Sufragáneo perpétuo y Vicario General de Sabina: a todos y a cada uno de los que han de ver nuestras letras presentes, les damos fe y les aseguramos que nos recomendamos para la veneración y mayor Gloria de Dios Omnipotente y de sus Santos las partículas: de trozo de madera de la Santa Cruz, de traje de Púrpura, de la Cuna, del Pesebre, de los Pañales del Niño Nuestro Señor Jesucristo, del velo de la Bienaventurada Virgen María, del Palio de San José su esposo, de huesos de Santa Ana, su madre, de San Gregorio Magno Papa, de San Ambrosio Obispo, de San Jerónimo presbítero, de Santa Teresa Virgen Carmelita, de San Juan de la Cruz y de San Pedro de Alcántara.



Custodia con templete del siglo XVII

Todas estas reliquias las hemos sacado de los lugares auténticos y reverentemente las colocamos dentro de la figura ovalada de oro y la adherí a un paño defendido por un cristal, bien cerrada y recogida a un círculo de seda roja hispánica, las cuales doné gratuitamente con la facultad de poderlas retener consigo o donarlas a otros y de exponerlas a la veneración de los fieles en cualquier Iglesia, Oratorio, o Capilla Pública, en fe de todo esto mandamos que fuesen expedidas cartas testimoniales por el infrascrito Secretario, escritas con nuestra mano firmadas y selladas con nuestro sello. Dado en Manliani Sabina el 7 de Julio de 1771.
Firma: Felipe Obispo Lydensis, sufragáneo de la diócesis de Sabina, y firma también Laurencis Romani a Secreti.

El relicario se expone a los fieles para su veneración el día de los Santos Mártires, 26 de junio, para que lo puedan besar. Cuenta con otros tesoros importantes, como son: crismera de plata del siglo XVIII con escudo episcopal (consta del crisma y el óleo de los catecúmenos); crismera o ánfora del óleo de los enfermos, de plata del siglo XVII; varios cálices de plata repujada del siglo XVI; un portapaz; un porta-viático de plata utilizado para el traslado del viático más solemne; varias casullas y terno rojo del siglo XVII...



Relicario del siglo XVIII

RESTAURACIÓN DE LA IGLESIA

Si hay que nombrar a personas a las que se les debe en gran parte que la iglesia de Exfiliana y la ermita de Ánimas estén restauradas, éstas son: José María Ortiz Valero, los hermanos D. Rafael y D. Manuel Varón, y el cura párroco D. Juan Navarrete. Y, por supuesto, a todo el vecindario de Exfiliana.

A partir de una cata o exploración que se llevó a cabo en la portada y en la fachada de la iglesia a finales de 1992, la Comisión Económica y el Consejo Pastoral decidieron por unanimidad que se acometiesen las obras de restauración, obteniéndose los permisos oportunos del ayuntamiento y de la Comisión de Patrimonio Diocesano.

El 15 de febrero de 1993 comenzaron a instalarse en la fachada principal los primeros cuerpos de andamio, dando comienzo la primera fase de la restauración de la iglesia parroquial de Exfiliana.

A la vez que se iba picando la fachada principal del templo y la sacristía, se iban restaurando y recomponiendo los paños de piedra. El lateral se realizó con jarcias y las tres hiladas de ladrillo características.

Mientras unos remodelaban los muros del huerto y de la capilla derecha, otros comenzaron a restaurar la capilla de la Virgen de la Cabeza, donde se encontró un arco de herradura en la hornacina de su camarín.



Restauración de la Iglesia de la Anunciación, año 1994

Posteriormente se recuperó el primitivo altar mayor y los arcos laterales... El día 25 de junio, víspera de los Santos Mártires, se remató la obra con una limpieza general.

A finales del 93 se remodelaron los rincones y altos exteriores de las capillas, paños laterales, altos del huerto, tejados de la torre. Un año después se restauraron las greñas de las campanas y los arcos del campanario. Ya siendo cura párroco D. Juan Navarrete se echó el suelo de mármol, se recompuso el altar mayor, encontrando varias hornacinas laterales, se terminó la sacristía junto al presbiterio, se construyeron las escaleras para subir a la hornacina de la Capilla de la Virgen de la Cabeza, se colocaron diversas vidrieras, proporcionándole mayor luz y decoración a la iglesia, incorporando diversos cuadros para darle mayor realce a ésta.

RESTAURACIÓN DE LA ERMITA DEL ZALABÍ

En el verano de 1994 los hermanos Varón ayudados y dirigidos por José María Ortiz Valero decidieron realizar el sueño de todos los exfilianeros: restaurar la ermita del Zalabí. Una primera restauración había tenido lugar en los años sesenta siendo cura párroco de Exfiliana D. Mateo.

El 12 de diciembre de 1994 comenzaron las obras, con la colaboración de numerosos exfilianeros que aportaron mano de obra extra y tractores.



*Ermita del Zalabí,
restaurada en el año 1994*

En abril del 95 se construyó el huerto y el velario, se pusieron los tejados y se hicieron las dos espadañas, donde se colocaron las campanas que fueron donadas por Antonio Gómez y los hermanos Varón. La obra se remató el 29 de abril bendiciéndose el día 30 después de llegar la procesión, para alegría de todos los exfilianeros y devotos de la Comarca.

Desde estas páginas, un entrañable y emotivo recuerdo para los dos hermanos sacerdotes, no presentes ya entre nosotros, devotos de la Virgen de la Cabeza, por la constancia, el esfuerzo, el trabajo, la dedicación y el amor que pusieron para embellecer la iglesia de Exfiliana y la ermita del Zalabí. (aprovechamos la ocasión para felicitar a D. Rafael Tenorio Olea, actual párroco de S. Miguel, primer sacerdote que ha dado el pueblo de Exfiliana).

EDUCACIÓN Y CULTURA

En la actualidad el Grupo Escolar Virgen de La Cabeza de Exfiliana cuenta con una matrícula escolar de alrededor de 40 alumnos, distribuidos en una Unidad de E. Infantil, con 12 alumnos, y tres Unidades de E. Primaria, con 26 alumnos, atendidos por siete profesores y el Equipo de Orientación Educativa.

Se tiene como proyecto abrir la biblioteca de la escuela al pueblo, aunque especialmente dirigida a antiguos alumnos y padres.

Es de resaltar las dos asociaciones de mujeres que existen: “Zalabí” para las más jóvenes y “Virgen de la Cabeza” para las mayores, así como la A.P.A. “Torcuato Ruíz del Peral”, el Club Deportivo “Exfiliana” y la Agrupación Musical “María Santísima de la Cabeza”.

Está previsto que todas las asociaciones dispongan de un local municipal para el desarrollo de sus actividades. Las antiguas escuelas de Exfiliana se van a rehabilitar para que se ubique en ellas La Asociación de Empresarios del Valle del Zalabí, como centro de formación y oficinas.

Teatro

Exfiliana es un pueblo donde el teatro ha sido una actividad cultural que ha disfrutado de momentos álgidos.

Ya en la década de los sesenta se hacía teatro en el Salón Parroquial (antigua sacristía de la iglesia). Por aquellos años nacieron los tele-clubes y de la mano de D. Mateo, el cura párroco, surgió la afi-

ción. A lo largo del año se representaban varias obras coincidiendo con alguna fiesta o efemérides. Los hermanos Álvarez Quintero gustaban mucho.

En abril de 1980 se escenificó en la Plaza de Los Santos Mártires *Así murió un hombre llamado Jesús de Nazaret*. La adaptación y la dirección corrió a cargo de Pedro Martínez Montalbán.

Tras 11 años de paréntesis se volvió a reanudar el Certamen Teatral del Marquesado. (El I se celebró en Alcurdia en el verano del año 1971 y Exfiliana no participó). Aquel mismo verano nacería el I Certamen de la Canción del Marquesado celebrándose en el Castillo Renacentista de La Calahorra; Exfiliana participó con notable éxito.

Pero fue en la década de los 80 cuando el ambiente cultural se encontraba en plena ebullición.

En 1982 se reanudó el II Certamen de Teatro. Se celebró en La Calahorra, y Exfiliana escenificó la obra de García Lorca *Los Títeres de Cachiporra: Tragicomedia de Don Cristóbal y la Señá Rosita*. Exfiliana consigue tres premios: Premio a la mejor Interpretación Artística; Premio a la mejor Escenografía y Premio a la Mejor Actriz Principal, que recayó en María Olalla Romacho López, en el papel de D^a Rosita.

En 1983 se celebró el III Certamen en Exfiliana. Ese año el Grupo de Teatro de Exfiliana pone en escena *La Zapatera Prodigiosa* de García Lorca, consiguiendo otra vez tres premios: Premio a la mejor Interpretación Artística, a la mejor Escenografía y a la mejor Actriz Principal, nuevamente para María Olalla Romacho en el papel de la Zapatera.



*III Certamen Teatral
del Marquesado.
Entrega de premios en 1983*

En 1984 la Plaza de Exfiliana acoge de nuevo el IV Certamen. En esta ocasión el Grupo de Teatro de Exfiliana interpreta la obra de García Lorca, *Mariana Pineda*. Dos premios se le otorgan en esta ocasión:

Premio a los Mejores Efectos Especiales y Premio a la Mejor Actriz Principal, otra vez para María Olalla Romacho en el papel de Mariana.

El V Certamen se celebra en Aldeire. Exfiliana pone en escena la obra de Carlos Arniches *La Venganza de la Petra*, y se le otorga el Premio al Mejor Actor Secundario.

El VI Certamen en 1986 lo vuelve a organizar Exfiliana poniendo en escena la obra de García Lorca, *Así que pasen cinco años*. En esta ocasión se le otorgó el Premio a la Mejor Escenografía.

En el año 1987 es Jérez del Marquesado quien se encarga de la organización. *La muchacha del sombrero rosa* de Ruiz Iriarte es la obra que Exfiliana interpretó en esta ocasión.

En el año 1988 es La Calahorra la encargada de organizarlo y Exfiliana preparó una obra de los Hermanos Álvarez Quintero, *Doña Rosita*. Era el VIII Certamen.

En 1989 Exfiliana es otra vez el escenario del IX Certamen. La obra *Pisito de solteras* de J. de Armiñán fue un éxito, cosechando en esta ocasión 3 Premios: a la Mejor Interpretación Artística; a los Mejores Efectos Especiales; y al Mejor Actor Principal, a cargo de Enrique Tenorio Ruiz.

En 1990 el Certamen se celebra en Aldeire. La obra de Valle Inclán, *Ligazón*, fue la que escenificó Exfiliana. Consiguió el premio a los Mejores Efectos Especiales.



*Coro Rociero de Exfiliana.
Año 1998*

En 1991 el XI Certamen se celebra en La Calahorra. Exfiliana interpretó magníficamente la obra de Pedro Marín Herrero, *La balada de Los inocentes*. Pedro Tenorio consigue el Premio al Mejor Actor Principal en el papel de Benito, el cura.

1992 es el último año en que Exfiliana participa. Era el XII Certamen y puso en escena *Ninet y un señor de Murcia* de Miguel Mihura. Éste se celebró en Ferreira y Exfiliana consigue el Premio el Mejor Actor Secundario.

Como puede verse, el Grupo de Teatro de Exfiliana quiso homenajear al ilustre poeta y dramaturgo García Lorca, con la puesta en escena de cuatro de sus obras.

Exfiliana, durante una década, fue el referente de cómo había que hacer teatro popular, con una masiva e ilusionada participación de todo el pueblo y una excelente calidad en la puesta en escena.

En la actualidad la juventud parece haberse decantado por la música en su tiempo de ocio, y fruto de ello es esa magnífica Banda que existe en Exfiliana. Sin renunciar a esto, sería muy deseable, por otra parte, que se retomara nuevamente el interés por el teatro.

Hay que reconocer el esfuerzo y entrega de muchas personas, en el campo de la cultura y el deporte, fundamentalmente, para que el nombre de Exfiliana haya conseguido llegar lejos.

Entre ellas podemos destacar a Pedro Martínez Montalbán, incansable promotor de la cultura de su pueblo, además de destacado músico (dirigiendo rondallas, coros, etc.) y vocalista de un grupo musical de proyección regional durante más de 30 años, en los que cambió de nombre –“Los Príncipes”, “Tigres 69”, “Sandokan”, “Constelación”, “Trío África”– y de componentes.

Ha sido el gran animador de todas las fiestas de la Comarca y ha amenizado, bodas, efemérides, navidades, etc. También ha actuado fuera de la comarca sobre todo en las provincias de Almería, Málaga y Jaén.

Los premios a la mejor escenografía de los Certámenes de Teatro fueron gracias a él y un sin fin de actuaciones, y colaboraciones en las fiestas, navidades, Semana Santa...

Agrupación Musical María Santísima de la Cabeza

Fue fundada en 1995 por Juan de Dios García Tenorio y José María Montalbán, Presidente de Honor de la A.M. “Virgen de la Cabeza” y Director de la Banda de Música del Valle del Zalabí respectivamente. Al principio formaban parte de ella algunos de los componentes de la antigua Banda de Cornetas y Tambores de Exfiliana y otros músicos procedentes de la citada Banda Municipal.



*Agrupación musical
"María Santísima de la Cabeza"*

Poco a poco la banda se fue abriendo paso en nuestra Semana Santa gracias a la confianza de muchas Hermandades, sobre todo de Guadix (Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén, la Hermandad de San Juan Evangelista y la Hermandad de la Flagelación, entre otras).

Paso a paso esta agrupación fue creciendo y su nombre empezó a sonar en el mundo cofrade de Andalucía, llegando a su punto más álgido con sus actuaciones en la Semana Santa de Málaga y Almería.

Desgraciadamente, tras seis años de buenas actuaciones, la banda desapareció por distintos motivos internos, estando inactiva durante cinco años, volviendo a reunirse y dando comienzo a una nueva andadura en la primavera de 2006.

Sus buenas actuaciones han conseguido que tenga un sitio en el calendario cofrade; sus actuaciones han estado repartidas por la geografía andaluza: Sevilla, Granada, Fuengirola (Málaga), Albox (Almería), San Roque (Cádiz)...

FIESTAS Y TRADICIONES DE AYER Y DE HOY

Exfiliana se viste de fiesta sobre todo en dos ocasiones. En junio, los días 25 y 26; son las fiestas patronales en honor de los Santos Mártires, San Juan y San Pablo; y el último domingo de abril la fiesta de su patrona, La Virgen de la Cabeza del Zalabí.

Cuentan los más ancianos del pueblo que con anterioridad a los Santos Mártires, el patrón de Exfiliana era San Cayetano, celebrándose con mucha solemnidad, pero a partir de la epidemia de có-

lera *morbo—asiática* del año 1885, en la que murieron en Exfiliana 20 personas, sacaron en procesión a los Santos Mártires (a los que se les tenía mucha devoción), y según cuenta la tradición oral, remitió la epidemia, proclamando desde entonces a San Juan y San Pablo como patronos de la villa.

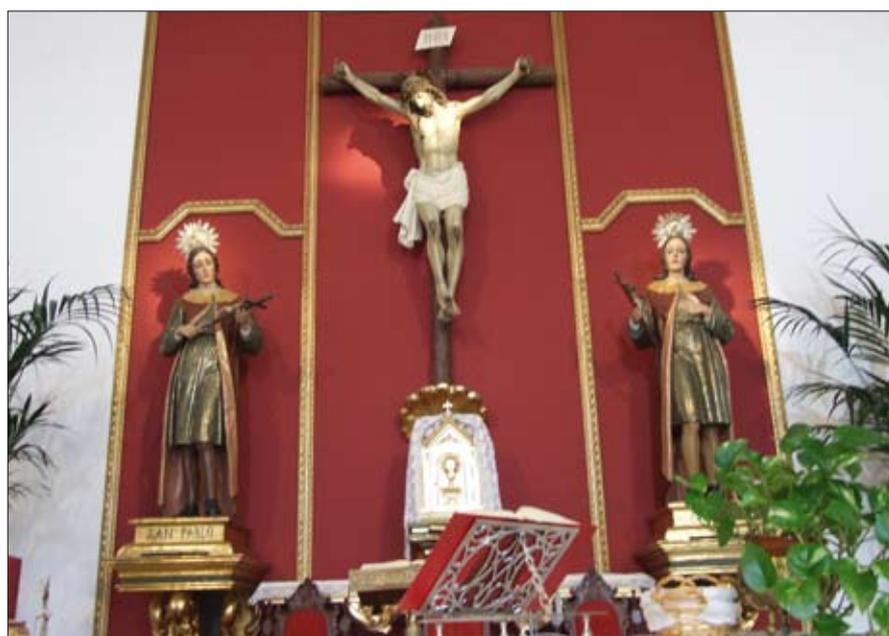
La fiesta en honor a San Cayetano siguió celebrándose el siete de agosto hasta 1936. La organización de ésta recaía en los varones que cada año eran llamados a filas *los quintos*. Después de la Guerra Civil desapareció como fiesta religiosa y popular.

Las fiestas patronales se celebran cuando la época estival acaba de comenzar. En décadas anteriores, cuando las tareas agrícolas eran muy intensas y existían las eras empedradas, éstas estaban repletas de mies, el tiempo de la cosecha había llegado y las gentes del campo se daban un respiro para vivir con intensidad sus fiestas.

Hoy, con el objeto de que cientos de exfilianeros que viven fuera de Exfiliana puedan disfrutar también la fiesta, ésta se traslada al fin de semana (como ocurre en la mayoría de los pueblos); así es mucho más concurrida y se vive con más solemnidad.

El 13 de junio, festividad de San Antonio, los Santos son bajados del presbiterio y se colocan en sus respectivos tronos, acompañados de volteo de campanas y tirada de cohetes.

Es tradicional que la fiesta la organicen cada año cuatro mayordomos (en épocas pasadas uno de ellos residía fuera de Exfiliana, normalmente en tierras catalanas). En ellos recae la responsabilidad de que todo salga bien. El ayuntamiento colabora económicamente, así como todo el vecindario. Los mayordomos, en los días previos, recorren el pueblo pidiendo donativos.



*San Juan y San Pablo,
patronos de Exfiliana*

No faltan en estas fiestas todo tipo de actos culturales, folclóricos y recreativos. Es típico que los mayordomos obsequien a toda la vecindad con una exquisita sangría, degustación de refrescos, cerveza y vino, así como de la tradicional paella.

Lo que no ha variado son los pasos procesionales de los Santos. Hasta en tres ocasiones, S. Juan y S. Pablo, acompañados de la Virgen del Rosario, *procesionan* las calles de Exfiliana por el llamado “recorrido de los Santos”. La víspera hay procesión y después un precioso castillo aéreo de fuegos artificiales. El día de los Santos por la mañana hay procesión y misa solemne. Por la tarde-noche, el recorrido procesional es más largo llegando hasta las “Cruces de los Santos”. Terminada la procesión, ya en la Iglesia, los fieles besan el Relicario del siglo XVII.

Termina la fiesta, con verbena y traca final de fiestas.

El sacerdote y catedrático de Teología dogmática, Ignacio de Oñatibia Audela (1918-2007), cuenta que

Fueron Juan y Pablo dos oficiales de las legiones romanas. Pasaron luego a la corte como gentiles hombres de cámara al servicio del emperador Constantino y, después, de su hijo Constancio. La hija de Constantino les dejó en herencia cuantiosas riquezas. Cuando Juliano ocupó el trono de Roma e hizo público su apostasía, los dos oficiales, fervientes cristianos, abandonaron la corte en señal de protesta y se retiraron a su casa de Celio en Roma. Desde allí socorrían todos los días a una turba de cristianos pobres a cuenta de las riquezas que habían heredado de la hija de Constantino. Cuando se enteró Juliano, les conminó con la muerte si no renunciaban a su fe cristiana y volvían a los oficios de la corte.

Juan y Pablo se dispusieron a morir por Cristo. Como primera medida distribuyeron todas sus riquezas entre los pobres y a obras de religión y piedad. Juliano les dio una oportunidad, salvándoles la vida si adoraban a una pequeña estatua de Júpiter (era la estatua que los legionarios romanos veneraban en sus cuarteles) Juan y Pablo se negaron rotundamente.

Terenciano, capitán de cohorte, con un grupo de soldados, entraron en su casa y al filo de la medianoche los hizo decapitar, y para evitar que fueran venerados como mártires mandó abrir una zanja en el fondo de los corredores, debajo de la escalera principal. Allí ocultaron sus cadáveres. Ocurría esto en la noche del 26 al 27 de Junio del año 362. A la mañana siguiente Terenciano hizo correr en Roma la voz de que Juan y Pablo habían sido desterrados de Roma por orden del emperador.

Exactamente un año más tarde, el mismo día y a la misma hora moría asesinado en Maronsa, cerca de Bagdad, Juliano el Apóstata.

En Roma un grupo de posesos comenzaron a revelar la muerte de Juan y Pablo. Terenciano se vio obligado a indicar el lugar del enterramiento y los detalles del glorioso martirio.

Fue Bizante quien abrió al culto parte de la casa del monte Celio,

convirtiéndolo en un pequeño santuario. La afluencia de visitantes fue creciendo y bien pronto aquel santuario resultó insuficiente erigiéndose en el mismo lugar un santuario digno en honor a Juan y Pablo. Costeó las obras Pannaquio, amigo de San Jerónimo. Los itinerarios medievales la señalaban como “basílica grande y muy hermosa”. La sangre de los mártires hizo de ella centro de peregrinación. El pueblo cristiano venera en el monte Celio de Roma a los mártires cuyo nombre recuerda la iglesia Romana todos los días en el canon de la misa para orgullo de todos los exfilianeros.

Hermandad de las Benditas Ánimas

Una de las tradiciones desaparecidas en los años 60, de gran esplendor y religiosidad, fue la Hermandad de las Benditas Ánimas. La fundación de la Cofradía data del año 1777 y se creó con el fin de sufragar los gastos que tuviese la Hermandad como consecuencia de la defunción de alguno de sus hermanos (sepultura, velatorio, misas...). Esta Hermandad pasó por momentos de crisis, según consta en los Archivos de la Iglesia Parroquial de la Anunciación de Exfiliana, y en 1881 se intenta fortalecer y consolidar, creando unos Estatutos. “... En la villa de Exfiliana a 2 de Enero de 1881 se reúnen a toque de campanas los directivos de la Hermandad, siendo Prelado Fray Vicente Pontes y Cantelar, para fortalecer la Hermandad y conseguir que vuelva al estado de esplendor que antes tenía”.

En dichos Estatutos hay hasta 23 artículos y se recogen una serie de derechos, deberes, obligaciones: quién puede ingresar en la Hermandad, los pagos en trigo en el mes de agosto, las obligaciones religiosas en Semana Santa (asistencia a misas, confesiones,



Ermita de Ánimas en las proximidades de Exfiliana

comuniones...), obligaciones del Mayordomo, obligaciones ante la muerte de cualquier Hermano, la forma de conducir el cadáver, cirios y gastos de cera, pagos al Sr. cura, sacristán y acólitos por las misas, cobro de multas, etc.

Desde 1920 hasta 1930 no hay reseña por escrito de cómo marcha la Hermandad...

En los años treinta tuvo mucha importancia, solemnidad y esplendor; fruto de ello fue la construcción de una nueva ermita, ya que la anterior —que había sido construida en 1779— estaba destruida y enclavada fuera de la carretera. La nueva ermita, que se construyó siendo cura párroco D. Francisco Delgado, se puede contemplar a orillas de la carretera, a la entrada de Exfiliana. Es de planta cuadrangular, con tejado a dos aguas y porche cerrado, cubierta a su entrada con dos arcos de medio punto.

En años posteriores la Hermandad cambió. Ésta sólo pagaba las misas de Aguinaldo, es decir, desde el 13 de diciembre, festividad de Santa Lucía, hasta el 24 de diciembre. Las misas se celebraban al alba y era costumbre que, al terminar la misa, durante esos días alguna institución o persona particular invitase en el salón parroquial a todos los asistentes a degustar los productos navideños acompañados con unos licores.

Otra novedad consistía en que la Hermandad pagaba sólo la mitad de los gastos del entierro.

Para recaudar fondos, en la plaza se organizaban bailes durante la Navidad con una orquesta compuesta de laúd, bandurria, flauta y guitarra.

Con el paso del tiempo, la Hermandad entró en decadencia, desapareciendo en los años 60.

En la actualidad la Ermita de Ánimas es visitada cada día por numerosos devotos que hacen parada obligatoria en la carretera para cumplir con sus promesas, hacer oración, entregar alguna limosna y encender una vela a las Benditas Ánimas.

Por último mencionar que fue esta Hermandad la que pagó la talla de las imágenes actuales de los Santos Mártires, ya que las originales de Ruiz del Peral fueron destruidas durante la Guerra Civil.

Romería del Zalabí

La otra fiesta que Exfiliana celebra y en la que participa toda la comarca, llenándola de colorido, alegría y bullicio, es la Romería de la Virgen de la Cabeza más conocida como “El Zalabí”

Toda la comarca tiene una cita cada último domingo de abril, allí, en El Zalabí y en Exfiliana. Esta tradición y devoción a la Vir-

gen se remonta al siglo XVI, superándose cada año en esplendor y participación.

La ermita del Zalabí está situada en la ladera izquierda del Valle (donde estuvo situado el pueblo del Zalabí). Es un lugar con vestigios de la cultura de El Argar.

La ermita es pequeña: 84 m² (12 x 7). El interior es de una sola nave. Tras el altar se encuentra la sacristía.

La primera edificación data del año 1530. Junto a la ermita hay una explanada de unos 2.000 m². Tiene dos accesos; uno para los que vienen del valle de Exfiliana y Alcuña, y otro por detrás de la ermita para los que vienen de los llanos del Marquesado.

Junto a la ermita pasa la acequia del Zalabí, de origen árabe, rodeada de almendros, olivos y forrajes.

Durante muchos años la ermita estuvo semiderruida; la caída del tejado no causó daño alguno a la imagen de la Virgen. Sobre su puerta de entrada existen dos espadañas. Una representa a Exfiliana, por ser en su demarcación municipal donde está enclavada



*Virgen de la Cabeza,
patrona de Exfiliana*

la ermita, y la otra representa a Jérez, pueblo pastor que, según la tradición, encontró a la Virgen. En la portada se puede ver el Escudo Episcopal con Heráldica de D. Antonio del Águila, obispo de Guadix.

El día uno de marzo de 1929, don Francisco Delgado Saavedra, cura párroco de Exfiliana, firma un escrito titulado “Santuario de la Virgen de la Cabeza, término y parroquia de Exfiliana, Obispado de Guadix”.

Según consta en el documento

el santuario está formado por una sola nave de unos diez metros de longitud por seis de ancho, con un antiguo artesonado y precioso atirantado de madera tallada. Tiene un solo altar adornado con retablo de yeso de estilo churrigueresco en cuyo centro existe una hornacina con la imagen de la Santísima Virgen de la Cabeza, defendido con una reja de gruesos barrotes de hierro. Debajo de dicha hornacina se encuentra el escudo, el cual tiene grabados en el centro los ins-



*Virgen de la Cabeza,
velada en el Zalabi*

trumentos de la pasión, en los ángulos superiores el sol y la luna, y en los inferiores, dos pinos, conteniendo además una inscripción indescifrable. En los laterales, y por encima de la mesa del altar, entre otros adornos hay a uno y a otro lado dos medallones representativos de Adán y Eva en el paraíso. Por el muro del altar se da acceso a la sacristía. La casa del ermitaño y las habitaciones de las distintas cofradías encuéntrase adosadas al muro lateral izquierdo, y el lateral derecho contiene una puerta tapiada sobre la cual existe un escudo con las armas episcopales.

Este santuario está enclavado en el término municipal y parroquial de Exfiliana, obispado de Guadix, provincia de Granada en un hermosísimo valle de fertilísimas tierras y abundantes olivares, que comienza en el marquesado del Zenete, ocupa los términos de Alcudia y Exfiliana y termina con las dilatadas vegas de Guadix. La atraviesa en toda su extensión el río denominado de Guadix el cual arrastra las aguas purísimas y fecundantes de Sierra Nevada, bañando con ellas este delicioso paraje.

Son muy pocas las noticias históricas que se encuentran referentes a este santuario. Solamente aparece en el archivo parroquial de Exfiliana un acta fechada en febrero de 1632 y firmada por don Francisco Bertrán, Beneficiado de dicha iglesia, numerando las distintas cofradías que asisten a la función que se celebraba anualmente el último domingo de abril, e indicándose el orden que les correspondía en el itinerario de la procesión y los trozos del mismo que a cada una de ellas correspondía llevar a la Santa Imagen.

El orden que aparece en la referida acta es el siguiente: Exfiliana, Jérez, Lanteira, Alcudia, Aldeire, Cogollos, Beas, Purullena, Marchal, Dólar, Huéneja, Bálor, Ballarcas, Nechite, Picena, Mecina, Bérchules, Gor, Cherín, Ferreira y Fiñana.

Otra acta de las encontradas en el archivo [parroquial], firmada por fray Pedro de Palacios, obispo de Guadix y Baza en el año 1699, da cuenta de las visitas efectuadas por el dicho señor al referido santuario, y en ella ordena se haga inventario de los ornamentos y alhajas existentes en el mismo.

Sin duda, y como cumplimiento de lo preceptuado en la referida acta, encuéntrase a continuación unos inventarios firmados por diferentes ermitaños de las alhajas y objetos que unos y otros recibían y entregaban al ocupar y entregar respectivamente el cargo.

En la actualidad celébrase la fiesta el último domingo de abril. Comienza cantándose las vísperas en la tarde del sábado por los sacerdotes de los pueblos vecinos, con la asistencia de la Autoridad de Exfiliana y de numerosos romeros de diferentes pueblos, los cuales pernoctan en la mencionada ermita, velando a la Sagrada Imagen hasta el día siguiente que se celebra solemne procesión religiosa por la Cofradía de Jérez.

Dícese por algunas personas ancianas que la imagen de la Santísima Virgen se apareció repetidas veces a un pastorcillo de Jérez, por lo cual edificaron nuestros mayores este santuario en el mismo lugar donde se aparecía (...).

Son numerosísimas las señales de protección de la Santísima Virgen; se encuentran infinidad de objetos piadosos como piernas, brazos,

cabezas, ojos, animales de plata y ceras donados por los favorecidos a la Bendita Imagen como prueba de agradecimiento.

Como señales especialísimas dignas de mención, corroboradoras de la constante protección de Nuestra Señora de la Cabeza, hállanse dos lienzos al óleo en los muros laterales del santuario, representando a la Santísima Virgen que aparece entre nubes, y en uno de ellos se ve a un enfermo en el lecho, y junto a él una mujer en actitud suplicante. En este cuadro léese la siguiente inscripción: “Anduvo bien toda su vida sin otra ayuda que un bastón”.

Los santuarios consagrados a la Virgen Santísima y favorecidos por Ella, con curaciones milagrosas, deben conservarse con el mayor cuidado y esmero, porque conserva y aumenta la fe en el pueblo cristiano.

Exfiliana, uno de marzo de 1929.

El cura párroco

Francisco Delgado Saavedra.

Podemos deducir de este escrito, por la multitud de pueblos que participaban, la importancia que tuvo la romería en esa época. Era propiedad de la ermita un pequeño terreno cultivado por el sante-ro, para beneficio particular, y un olivo.

Se cuenta que éste producía aceite directamente, sirviendo para man- tener vivas las lámparas del Santuario de la Virgen. El Olivo según la leyenda se cansó de producir aceite directamente; al parecer el santero abusaba del producto que de forma tan prodigiosa daba el Olivo.



*Imagen de terracota del S. XVII
que está en la Ermita del Zalabí*

La cofradía de Jérez, concretamente la familia de *Los Noriguetas*, que se considera la cuarta generación de aquel pastor, es la que posee la imagen de la Virgen aparecida

Dicha familia, de generación en generación, celebra la romería. Jérez, como los otros pueblos del Marquesado, prometió cumplir el voto y honrar a la Virgen, y si por cualquier causa no cumple el voto algún año, pierde el derecho, como pueblo, a participar en los actos de la romería. Algunos pueblos lo perdieron; el último fue Lanteira.

Cogollos en el 1885 (año de la epidemia colérica), se desmarcó. Una comisión, encabezada por el alcalde, el cura y el maestro, se trasladó a Zújar para traerse una imagen de la Virgen de la Cabeza e instaurar su propia fiesta y romería a la vez que instituían la fiesta de Moros y Cristianos.

Son veneradas varias imágenes:

La imagen de la Virgen de la Cabeza que se apareció al pastor; es la que se conserva en la pequeña ermita situada en el casco urbano de Jérez. Tanto la ermita, como la imagen, son propiedad de la familia de *Los Nariguetas*. Esta imagen es pequeña, de unos 15 cm de altura, metida en un templete de plata.

La imagen de terracota; que siempre está en la ermita del Zalabí.

Existe otra *pequeña, vestida*, que permanece todo el año en la iglesia de Exfiliana al lado de la Capilla de la Virgen del Rosario, a excepción de los ocho días que van desde el sábado, vísperas del



Virgen de la Cabeza de Jérez con Templete de plata

Zalabí, hasta el primer domingo de mayo que regresa en romería otra vez hasta Exfiliana. Durante esos ocho días la imagen permanece en la ermita y será visitada por infinidad de devotos de Exfiliana, Alcudia y otros pueblos. (Durante los años que la ermita estuvo semiderruida, la pequeña imagen permanecía durante esa semana en el molino de Miguel “el de la Placeres” (próximo al Santuario).

El primer domingo de mayo los vecinos de Exfiliana acompañados de infinidad de devotos van al Zalabí a por la imagen pequeña y la procesionan hasta la iglesia de Exfiliana, recibéndola con volteo de campanas y disparo de cohetes.

Por último, *la imagen principal* es la que se procesiona cada año desde la iglesia de Exfiliana hasta la ermita del Zalabí. (Antiguamente, en Jérez, en la pequeña ermita, cada pueblo tenía asignado un día de velatorio durante las veinticuatro horas.)

El peso de la organización de la fiesta del Zalabí, como también es tradicional, recae en cuatro Mayordomos de Exfiliana. El ayuntamiento colabora en todo lo posible a nivel económico y organizativo. Los Mayordomos, al igual que ocurre con la otra fiesta patronal, visitan a todo el vecindario para que aporten donativos para sufragar la fiesta.

La víspera, es decir, el sábado, multitud de devotos de toda la comarca se desplazan hasta la ermita, unos en coche, otros a pie, otros incluso descalzos, para encender la vela y venerar a la Santísima Virgen de la Cabeza. Muchos son los que se quedan toda la noche en la ermita para velarla.

Pero desde el año 1985, los actos religiosos y festivos comienzan el viernes anterior al Zalabí, procesionándose la Virgen por las calles de Exfiliana con el mismo recorrido que los santos patronos, San Juan y San Pablo.

En Jérez, la familia de Los Nariguetas, unos días antes de la romería, se reúnen para elegir al familiar que llevará la hornacina con la Virgen y que presidirá el recorrido hasta la ermita del Zalabí. El familiar asignado debe ser siempre una joven soltera. La joven va ataviada con el traje típico de la zona y recorre todo el trayecto a lomos de una yegua enjaezada con lujosas amugas, portando siempre la Virgen. Ella es la encargada de recibir la imagen de Exfiliana en la carroza que la porta. Posteriormente, la joven presenta la imagen a los devotos para que aquellos que lo deseen puedan besarla.

En la ermita de Jérez se va agrupando la gente con caballerías. Es el lugar de reunión para aquellos del Marquesado que deseen acompañar a la Virgen. La comitiva pasa por la iglesia sin entrar en ella, dirigiéndose por las calles del pueblo hacia la vecina Albuñán.

Los vecinos de Albuñán esperan la llegada de la comitiva. Cuando pisan los umbrales del pueblo, las campanas se lanzan al vuelo para anunciar su llegada. Nuevos romeros con caballos y coches se unen. Se toma entonces el camino en dirección al Zalabí.

La romería atraviesa la vega de Albuñán, para dejarse caer sobre el río Verde (o río Guadix). Dejado el río, tomando un camino entre almendros, a dos kilómetros, encuentran la ermita del Zalabí.

En Exfiliana, a las nueve de la mañana del domingo, la Plaza de los Santos Mártires presenta un bullicio especial; las bandas de música hacen un pasacalles, acompañadas por los Mayordomos. La salida de la Virgen desde la iglesia es celebrada con repique de campanas y disparo de cohetes.

La Virgen, majestuosa, con traje y manto bordado en oro, descansa sobre unas andas con palio, talladas en madera y bañadas en oro. Ésta se coloca sobre un carro tirado por una yunta de bueyes (antes, las vacas de Miguel “de la Manoleta”, actualmente y desde hace casi dos décadas, los bueyes de Antonio “El Calahorrilla”). La acompañan las bandas de música; después se sitúan las autoridades civiles y religiosas (desde hace unos años la Guardia Civil a caballo corteja a la Virgen durante el recorrido). Delante van las carrozas mecánicas que portan a la Reina de la Fiesta y Damas de Honor. Otras van repletas de gente ataviadas con el traje romero. Detrás, multitud de público que acompaña a la Virgen hasta la Ermita, en un recorrido de unos tres kilómetros. Se va por la carretera de Almería hasta Alcudia, para bajar después la rambla de las Eras y atravesar la rambla de Aldeire hasta coger el camino del Castañar,



*Romería saliendo de Exfiliana
camino del Zalabí, año 2005*

bajar hasta el río y acabar ascendiendo hasta la ermita, a una altitud de unos 1.100 metros.

Al llegar al Zalabí tiene lugar el tradicional encuentro con la Cofradía de Jérez, donde todos los devotos le cantan esta canción:

*Viva la Virgen de la cabeza
Que en nuestro pecho tiene su altar.
Y en Exfiliana todos la quieren
Todos le dicen este cantar:
Siempre seremos tus fieles hijos,
Y con tu ayuda perpetua
Siempre derrotaremos a Satanás.
Tal es el grito de nuestra fe,
Responde, oh Virgen desde tu trono:
Yo vuestra madre siempre seré*

Después del encuentro entre las dos Cofradías, se realiza una procesión por los alrededores del santuario, entre hierbas y almen-dros, y seguidamente se celebra la Santa Misa.

La explanada se llena de chiringuitos, que son el alivio para los sedientos y el remedio para paliar el hambre, bebiendo la refrescante cerveza y degustando los típicos pinchitos morunos o los famosos embutidos (sobre todo, chorizos y morcillas) del Valle.

Terminados los actos religiosos, muchos romeros buscan un lugar adecuado para comer, debajo de algún pino o entre las alamedas, donde preparan las barbacoas o elaboran el rico arroz con conejo, todo regado con abundante vino para después sestear con bebidas más alcohólicas.

Sobre las cinco de la tarde comienza la salve con la que se despi-de la Virgen de Jérez. El regreso es por el mismo camino de llega-da. Al pasar por Albuñán, la Virgen visita a los *impedidos* del pueblo. Después siguen el camino de Jérez y al llegar a las lindes se voltean las campanas y la gente que se quedó en el pueblo bailan y cantan y se comen el huevo de colores (estos huevos los cuecen metiéndolos en un calcetín, tintándolos con azulete). Al llegar la comitiva al término de Jérez, cantan todos juntos unas letrillas con las que se entra en el pueblo al ritmo de un ronco tambor:

Virgen de la Cabeza
Yo te prometo
Venir otro año
Si no me he muerto
Virgen de la Cabeza
Te he prometido
Venir otro año
Con mi marido.
Tralará...

La romería de Jérez termina todos los años con la santa misa, donde los jóvenes se prometen los mejores augurios para el año venidero.

Por su parte, los exfilianeros continúan la fiesta por la tarde en Exfiliana con actos culturales, recreativos y folclóricos. Finaliza la romería con verbena y traca final de fiestas.

Otras fiestas y celebraciones religiosas

Además de las fiestas patronales, Exfiliana celebra la festividad de San Gregorio el 9 de mayo, recayendo la organización de la fiesta cada año en un Mayordomo. La víspera, éste invita a todo el vecindario a comer en su casa el típico potaje con bacalao. Los roscos son elaborados por las muchachas y mujeres del pueblo para posteriormente ser cocidos en el horno.

La gente ayuda al Mayordomo con donativos para que éste haga frente a los gastos de los roscos y de la comida.

Antiguamente, había costumbre, ya que el dinero escaseaba, de salir por las calles y visitar al vecindario pidiendo trigo (cada uno daba lo que buenamente podía) para después venderlo y así poder ayudar a cubrir los gastos ocasionados por la fiesta.

El Mayordomo iba con su burra o mula para que ésta transportara el saco o costal de grano.

Durante la víspera, la casa del Mayordomo está abierta al vecindario durante todo el día y la gente va comiendo por turnos e incluso por la noche.

Algunos mayordomos además obsequiaban con un segundo plato: el riquísimo ajillo, o con postres, como el arroz con leche.

El día de San Gregorio, al alba, se realiza una procesión desde la iglesia hasta la Cruz de San Gregorio, allá en el monte, entre pinos. Se bendice el campo y posteriormente se celebra la santa misa. El estandarte de San Gregorio va rodeado de roscos (serán para los



*San Gregorio Nacianceno.
Fiestas de los Roscos*

cuatro portadores); en el centro, una gran rosca, que será para el Sr. cura párroco; y la cruz, rodeada también de roscos, que será para el primero que haya madrugado y la lleve en la procesión. Al salir de la santa misa se reparten los roscos entre los feligreses.

Semana Santa

La Semana Santa es modesta, contando con los pasos de la Virgen de los Dolores, el Cristo Crucificado y el Santo Sepulcro, llenando de esplendor las noches del Jueves y Viernes Santo, y acompañados por la banda municipal del Valle del Zalabí.

*Cristo crucificado que
procesa el Jueves Santo*



El Domingo de Resurrección, muy al alba, se celebra el tradicional encuentro de la Virgen del Rosario y el Niño Jesús Resucitado, con el ahorcamiento del Judas (que es elaborado por las jóvenes del pueblo y colgado en una calle, siendo destruido por las escopetas de los cazadores en presencia de las imágenes).

GASTRONOMÍA

Exfiliana cuenta con una rica y tradicional gastronomía: las *Gachas*, con harina de maíz, acompañadas con pimientos fritos, arenques y tocino frito; las *Talbinas*, hechas con harina de trigo mezclada con azúcar o miel y pan frito; el *Arroz Caldoso con Conejo*; la *Sopa de Pimientos y Tomates*; las *Papas a lo Pobre*; el *Pisto Andaluz*; la *Pepitoria*, la *Olla Matancera*, el *Lomo de Orza*, las *Patas de Cerdo en Salsa*, el *Conejo al Ajillo*, el *Choto en Ajillo*; las *Migas de Pan*; las *Migas de Harina*; el *Pimentón con Sardinas*; el *Potaje de Semana Santa*; los *Alimentos*; los *Tallarines*; el *Rin-Ran*, a base de bacalao, cebolla cocida, huevo duro, aceite de

oliva, pimientos asados, secos, etc... En la panadería no faltan las sabrosas *Tortas de Chicharrones*; las *Tortas de Manteca*; los *Roscas de Naranja*; los *Roscas de Vino*, etc. Cuando llega la Semana Santa, en todas las casas se elaboran las ricas *Natillas*; el *Arroz con Leche*; los *Huevos a la Reina*, *flan casero*, *torrijas* y los *Roscas Fritos*, elaborados con harina de trigo, leche, aceite, huevo y zumo de naranja.

MIRANDO HACIA EL FUTURO

Exfiliana, pueblo de tradición eminentemente agrícola y ganadera, tiene también que aprovechar otras riquezas diferentes a las procedentes del campo. De hecho, desde hace una década los ingresos por estos conceptos han disminuido sensiblemente. Los cereales y, sobre todo, el cultivo de las famosas judías y habas verdes, juntamente con alguna variedad de árboles frutales, casi han desaparecido por no ser ya rentables. El olivo prolifera en la vega y los nogales y almendros en el secano.

Un pueblo se engrandece, evoluciona y se enriquece cuando sus gentes son emprendedoras, se asocian, invierten y crean puestos de trabajo. El Valle del Zalabí, ocupa el tercer puesto de la Comarca en este aspecto.

Después de años de estancamiento, de emigración, el municipio ha ido progresando, creándose puestos de trabajo distintos de los que proporcionaban la agricultura y la ganadería.

Muestra de esto es la cantidad de pequeños talleres que proliferan, junto con bares, bodegas, chacinerías, panaderías (por cierto,



Vinos elaborados en la bodega

Pan cocido en horno de leña



muy apreciadas y concurridas; parada obligatoria de los que circulan por la carretera de Almería). Son famosos los panes de seis libras, los medios panes, así como su rica y variada bollería. También son muy apreciados los embutidos caseros (chorizos, morcillas, salchichas, salchichones, butifarras, etc.) y los jamones, que pueden degustarse acompañados de ricos y aromáticos caldos, jóvenes y envejecidos, elaborados en la Bodega.

No es menos importante que el ayuntamiento invierta en infraestructuras y facilite que los talleres y empresas creen puestos de trabajo.

También puede ser de gran interés que nuestro municipio consiga atraer cada vez a más turistas que se recreen en este hermoso Valle y disfruten de él, para lo cual es preciso reforzar en calidad y cantidad el sector servicios en la zona.

El ayuntamiento actual ha puesto en marcha un proyecto novedoso para que el municipio vea mejorada su imagen; el llamado Plan + Vida. Éste pretende ser un plan director de las actuaciones a llevar



Sabrosos embutidos caseros

a cabo de forma ordenada por el ayuntamiento del Valle del Zalabí para la mejora, recuperación y revitalización de los espacios públicos, para hacer de éste, un municipio del siglo XXI.

Con la instalación de la fábrica Cementos del Marquesado, que se ubicará en el término municipal del Valle del Zalabí, se espera poder reducir gran parte del paro existente en la comarca, aumentando consecuentemente la riqueza de la zona. El ayuntamiento y Cementos del Marquesado han cerrado negociaciones para impulsar proyectos de desarrollo económico en el municipio y comarca de Guadix. El objetivo es crear un polígono dedicado a industrias pesadas de la construcción con unas dimensiones mínimas de 10.000 m² por parcela y de alta cualificación tecnológica, al objeto de que permita implantar un centro de investigación de la construcción en colaboración con la Universidad de Granada y en especial con la Escuela de Arquitectura y de Ingenieros de Caminos.

Sería la primera área industrial en Andalucía especializada en este sector de la construcción.

EXPOSICIÓN PERMANENTE SOBRE RUIZ DEL PERAL

Durante estos últimos años hemos podido visitar y contemplar en el Salón Sociocultural Torcuato Ruíz del Peral una exposición permanente de fotografías enmarcadas de las obras más representativas e importantes que el escultor realizó por gran parte de la geografía española.



*Inauguración del
Salón Socio-Cultural
"Ruiz del Peral". Año 1999*

El Salón, con una exposición bio-fotográfica de Ruiz del Peral, fue inaugurado el 16 de mayo de 1999, coincidiendo con el 291 aniversario de su nacimiento, por el periodista también nativo, Francisco Romacho Ruz, siendo alcalde del Valle del Zalabí, Francisco Saavedra Fernández, y por el impulsor de esta obra, y primer teniente de alcalde de Exfiliana, Serafín Olea García, no presente ya entre nosotros. Desde estas páginas, un emotivo recuerdo por los esfuerzos que realizó para llevar a buen término este evento. De igual modo, Exfiliana estará siempre agradecida a Laura Martín Castillo, secretaria-interventora del Ayuntamiento del Valle del Zalabí, por el enorme trabajo e ilusión desplegados para que este proyecto se convirtiese en una realidad. También hacer una mención al sacerdote Juan Luis García Rodríguez, por su interés y dedicación en este proyecto.

Entre los hijos ilustres naturales de Exfiliana podemos destacar a dos de proyección universal: nos referimos al poeta y místico sufi al-Sustari y a Torcuato Ruiz del Peral, uno de los escultores sobresalientes del barroco español, al que dedicamos esta publicación en el tercer centenario de su nacimiento.



Pila bautismal donde fue bautizado Ruiz del Peral

BIBLIOGRAFÍA

ASENJO SEDANO, C. *Por tierras de Granada*, A. Ubago, 1979.

ASENJO SEDANO, C. *Pueblos e iglesias de Granada. Siglo XVI, la tierra de Guadix*, Universidad de Granada, 1992.

GALLEGO ROCA, J. *Morfología urbana de las poblaciones del reino de Granada a través del Catastro del Marqués de la Ensenada*. Granada, Diputación Provincial, 1987.

RUIZ MARTÍNEZ, A. “El Valle del Zalabí: tierras, hombres y esperanzas”, Programa de Fiestas del Zalabí, Exfiliana, 1982.

Libro de la Hermandad de las Benditas Ánimas, 1881

Libro de Apeos del Dr. Miguel de Salazar en el año 1571 de todas las haciendas de los lugares de Alcudia, Esfiliana, Zigüeni y Zalabín. Copia literal que se encuentra en el ayuntamiento del Valle del Zalabí del original que se encuentra en la Real Chancillería de Granada. “Apeo de Loaisa”, pl. 5ª, est. 1.a, p. 7.

Archivo de la iglesia parroquial de Exfiliana.

Archivos del Excmo. ayuntamiento del Valle del Zalabí.

Investigación y Documentación propia.

AL-SUSTARI

Poeta místico sufi

Según nos relata Emilio Galindo Aguilar, al-Sustari, místico sufi de comienzos del siglo XIII, es un modelo extraordinario de seguimiento a Dios y figura clave del sufismo andalusí; fue un verdadero “juglar del Amor” que recorrió los pueblos de al-Andalus y del Mediterráneo Sur cantando el Amor de Dios en dialecto popular por mercados, tabernas y plazas a pecadores públicos, a mujeres de “pequeña” virtud, a los desheredados de la vida.

Hay épocas en que el Espíritu, en un impulso callado, se hace presente en la historia suscitando en los hombres las “hambres radicales y las ganas humildes y sinceras de sus frutos”. Y tal ocurrió, tanto en el cristianismo como en el Islam y el judaísmo, en todo el siglo XIII, en el que nace nuestro “juglar del Amor”, Abul Hasan al-Sustari (1212-1269), sin duda, el hombre más célebre del sufismo andalusí, después de Ibn Arabi.

Durante este siglo podemos recordar a esos gigantes espirituales, hombres hambrientos de Dios: Francisco de Asís (1182-1216); Ibn Arabi (1165-1240), murciano universal, el más fecundo de los autores sufíes; Maimónides (1135-1240), cordobés; Buenaventura (1221-1274), síntesis de santidad y doctrina; Ibn Sabin (1217-1271) iniciador de los caminos místicos al que siguió nuestro al-Sustari; Raimundo Lulio (1234-1325)... ¡Qué gran siglo!: el maestro Mateo daba sus últimos golpes de cincel al pórtico de la glorieta de la catedral de Santiago de Compostela (1226); la Escuela de Traductores de Toledo se creaba (1251); los alarifes andalusíes comenzaban a hacer filigranas en la Alhambra de Granada (1237); Alfonso X el Sabio escribía en gallego las Cánticas a Santa María (1257); en el IV Concilio de Letrán (1215) surgían las órdenes mendicantes; Franciscanos y Dominicos iniciaban un nuevo estilo de vida, etc. En medio de este extraordinario bullir de “savias” intelectuales y espirituales nace al-Sustari en el año 1212 en Exfiliana.

Al-Sustari no pertenecía a una familia de tradición culta pero se trataba de una familia pudiente, alguno de cuyos miembros eran probablemente autoridades regionales.

El 17 de julio del año de su nacimiento tuvo lugar la derrota de los ejércitos almohades en las Navas de Tolosa. A partir de esa derrota comienza la decadencia del poderío almohade en al-Andalus y la conquista definitiva del resto de al-Andalus todavía afecto al Islam, aunque a decir verdad, ésta tardaría todavía 280 años en ser coronada por los Reyes Católicos.

Siguiendo las costumbres de los hijos de las familias pudientes, sus padres le dan una seria formación en la cultura y literatura árabe. Al-Sustari recibe la esmerada educación de los funcionarios andalusíes. Estudia jurisprudencia y disciplinas de la Ley religiosa en las que debió descollar, pues, más tarde, después de su conversión y estando en Trípoli, maravilló a doctores y gobernantes, que le propusieron la judicatura, que él no aceptó por estar inmerso en la aventura del Amor divino, siendo tratado por estas autoridades como loco.

Al-Sustari compartió los gustos literarios de Ben Quzman, creador del nuevo estilo profano de las *muwassabat* y *zéjeles*. Se sabe muy poco de este extraordinario poeta, nacido en Córdoba en 1085. Lo conocemos a través de sus canciones como un gran bebedor, alguien que nunca andaba sobrado de dinero y pasó gran parte de su vida en una vergonzosa mendicidad callejera en la vega del Guadalquivir. Sin embargo, sus canciones, que hablan de esa situación, son una de las cumbres de nuestra literatura de todos los tiempos. Es el gran *zejelero* de la Edad Media.

En ese ambiente cultural se formará y se desarrollará la personalidad cultural y humana de al-Sustari, tomando los símbolos, las rimas y temas de la poesía estrófica andalusí y los transportará a un clima espiritual de un frescor exquisito, fruto de su honda experiencia religiosa.

Fue, en efecto, a partir de su conversión a una vida total de pobreza, que al-Sustari comprenderá el simbolismo sustancial del tema del vino embriagador, encarnará y plasmará su auténtica inclinación hacia el Amor y, sobretodo, ensalzará el tema de la renuncia al ansia de poseer que puede trocarse en un puro abandono al Espíritu del Amor, abogando por un voto de esencial pobreza que asocia al verdadero pobre con “la Paternidad compartida con Dios”, todo esto en el contexto de la mística sufi.

La sociedad musulmana de al-Andalus, sintiéndose cada vez más acorralada a consecuencia de la derrota de las Navas de Tolosa, vivió en cierto modo en una época de “ansiedad” ante el final que se

avicinaba, aunque después, las circunstancias prolongasen ese final más de lo esperado. Ansiedad que crea un nuevo clima espiritual que espolea a los más “despiertos” a buscar, a alcanzar la paz interior y dar con los caminos que conducen a ella. Una de las corrientes más importantes de ese momento eran las cofradías religiosas florecientes en al-Andalus y en el Magreb. Esta sociedad encuentra en esas cofradías un refugio y hasta un consuelo. Aunque para otros, esa *ansiedad* fuese también un motivo de evasión, de búsqueda del bienestar y del deleite mundano. Sin embargo, el espíritu inquieto de al-Sustari no acababa de encontrarse a gusto en ese mundo del aparentar y del *tener* en el que durante un tiempo se desarrolló, ya que llegó a dedicarse al comercio, desplazándose de pueblo en pueblo en busca de mercados, no sólo en al-Andalus sino también en el Magreb. A pesar de todo, ese trabajo y ese ambiente no llenarían su vida, por lo que decidió realizar una serie de viajes a los centros sufíes del Magreb buscando ese algo que sentía que le faltaba.

Su primer viaje de búsqueda le lleva a Bugía, pequeña ciudad costera del norte de Argelia y centro de cenobios y de escuelas sufíes. En su primer viaje entra en contacto con Ibn Suraya (1264) que ejerció una profunda influencia sobre el pensamiento iraní y el resto del mundo musulmán. Aparte de encontrar una cierta tranquilidad espiritual, a raíz de este encuentro, al-Sustari comienza a tomar conciencia de que se haya al comienzo de un largo y definitivo camino, un camino sin retorno. El impacto fue determinante, por eso, poco después de abandonar Bugía, inicia un segundo viaje a esta ciudad para estudiar más a fondo las vías sufíes. Pero esta vez no se dirige al círculo sufí de Ibn Suraya, sino al círculo del sevillano Abu Madyan, maestro espiritual célebre tanto en Oriente como en Occidente así como en los círculos espirituales sunníes y sufíes. Este contacto influirá determinantemente en nuestro granadino, que le impulsa a una ruptura de vida y de familia y a abandonar sus preocupaciones mundanas y comerciales.

La cosa no hubiese ido más lejos de no haber encontrado en Bugía, en 1248, al murciano Ibn Sabin, hombre culto, inteligente, erudito y gran maestro sufí. Fue un encuentro de esos que marcan definitivamente la vida. Cuentan que cuando al-Sustari terminó la conversación con el murciano y se disponía a retirarse, éste le preguntó a dónde se dirigía. Al contestarle que iba a ver a los adeptos de Abu Madyan, Ibn Sabin le lanzó el siguiente desafío: “Si quieres el Paraíso, vete con Abu Madyan, pero si quieres al Dios del Paraíso, vente conmigo”.

Superado el dilema que le planteó Ibn Sabin mediante la opción fundamental y sin condiciones por el Dios Vivo, al-Sustari siente

en su interior una luz irresistible que le quema su esencia y que ilumina todos sus caminos, todo su Camino.

Y no podrá ya más rechazar la invitación de entrar en la “taberna” que es para los sufíes el escenario de la existencia humana para contemplar la realidad y la unidad divina.

Con todo, al-Sustari siente la necesidad de seguir ahondando esa “seguridad esencial”, no sólo experiencialmente sino también racionalmente, estudiando las vías que llevan a la *fidelidad*. Para ello continuará recurriendo a la enseñanza de Ibn Sabin. Al-Sustari hizo suya la filosofía helénica de Ibn Sabin; Dios es la causa primera de la que proceden todas las cosas; los efectos producidos por Dios son necesarios mientras que los producidos por las criaturas son posibles. Dios es el Ser primero y Causa primera de todas las cosas.

Por eso, al-Sustari recurrirá, como todos los que han tenido esa experiencia de lo divino, al lenguaje que sugiere pero no define, plasmando, con rara maestría, en los zéjeles y *mumassabas*, su experiencia mística y los caminos para llegar a ella.

Cargado de experiencia e inspirado en la eficacia de su sugestivo método, al-Sustari sabe llevar su mensaje a todos, particularmente a la gente sencilla. Emprende una incansable andadura. A partir de ese momento recorrerá todos los caminos. Por eso va de un lugar a otro, unas veces con su maestro Ibn Sabin, otras, a solas, y otras con un grupo de discípulos. Con frecuencia se le veía repitiendo y cantando sus zéjeles del amor divino por plazas y mercados llevando en la mano un instrumento musical (el bandir, especie de pandero) mientras le seguían repitiendo sus cantares algún grupo de sufíes.

Al-Sustari no llevaba a la gente un mensaje filosófico ni enseñaba una doctrina susceptible de levantar sospechas entre los guardianes de la ortodoxia. El gritaba una experiencia de Amor que, en todo caso, sólo podrían criticar y condenar los que hubiesen tenido esa misma experiencia. Rumi había proclamado sin titubear que: “el que experimenta, sabe”. Por eso, con un deje de ternura, más allá de las doctrinas y saberes, al-Sustari dirá:

*¡Ay, alfaquí!
Si tú lo degustaras...
Déjame beber que nada
sabes tú de la bebida.*

De ahí que la persecución inevitable que tuvo que soportar de los Maestros de la Ley no le alcanzó o por lo menos no fue para él el “drama rojo” que caracterizó la vida de otros sufíes.

Al-Sustari elude, con el tema del Amor divino y el estilo poético que utiliza, dar pie para una persecución sangrienta como la que padeció al-Hallay. Lo suyo, el Vino del Amor, la honda amistad con el Amigo, iba ciertamente por otros caminos; el terreno de la ortodoxia son las ideas, no la Vida vivida.

Sin embargo, su maestro Ibn Sabin chocó con la esclerotizada ortodoxia, cayendo en desgracia a los ojos del maestro tradicionalista al-Qastalani. La influencia de éste hizo que le expulsasen de Egipto marchando a la Meca en donde se estableció. Esta expulsión hizo que los discípulos de Ibn Sabin quedaran desamparados y solos. Fue entonces cuando al-Sustari tuvo que hacerse cargo de ellos y de su dirección espiritual durante un tiempo. Los discípulos de Ibn Sabin preferían la doctrina de al-Sustari por su estilo dulce y libre. Pero a al-Sustari sentía como una herida incurable la distancia de su maestro exiliado. Al-Sustari se decide por fin a hacer la verdadera peregrinación a la Meca en donde tiene la inmensa alegría de encontrarse con su venerado maestro Ibn Sabin.

En 1252 al-Sustari se dirige a Siria y desde allí se desplaza con sus devotos adeptos entre el desierto de Siria y el delta del Nilo. En esos desplazamientos tiene la oportunidad de relacionarse con los monasterios cristianos. De hecho, sus estrofas están llenas de alusiones a sus visitas a los conventos, donde entabla conversaciones con los monjes y clérigos, y a sus cánticos y liturgias.

Vuelta a Damietta, al-Sustari cae enfermo y presintiendo su vuelta definitiva y total al Amigo, pregunta a sus discípulos el nombre del lugar y cuando le dicen que es "al Tina" (el barro) pronuncia su célebre frase con aires de total esperanza: "Mi barro aspira a Tina", haciendo alusión a un versículo del Corán en el que se establece la correlación entre la arcilla y la vida humana. De ella nace y en ella toma su descanso final.

Y recomienda que le entierren en un cementerio de Damietta. Los pobres, sus discípulos, llevaron su cadáver a hombros hasta allí. Era el año 1269.

POEMAS DE AL-SUSTARI

“¿Qué va a entender un alfaquí de algo que está más allá de la religión y de la Ley?”. Sabedor por experiencia de este inevitable conflicto y con un cierto aire burlón, al-Sustari lleva el hecho del *Vino embriagador*, de la experiencia divina, a la consulta del alfaquí (experto en legislación y jurisprudencia islámica), que sólo dispone de la letra de la Ley para responderle”:

*Declara el alfaquí: del fermentado
producto de la vid embriagador
consideramos el consumo ilícito,
beberlo está prohibido, con certeza,
y a ello añádase cuanto es dudoso.*

*¡Ay, alfaquí! Si tú lo degustaras
y en el retiro dichas armonías
de sonos melódicos escucharas,
la muerte esperarías de buen grado
y ansiando la partida vivirías.*

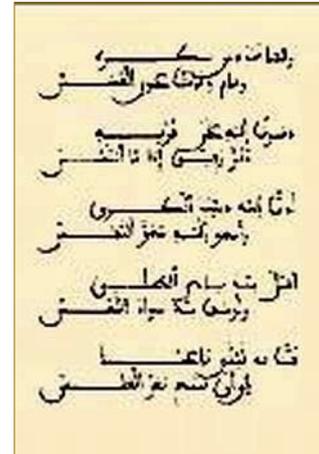


“Por eso, pese a las amenazas, es imposible hacer callar al que saborea este vino, al que tiene esta experiencia, como le ocurrió al gran Hallay, ese gran místico que, por proclamar su experiencia, murió crucificado”:

*Al buen Hallay el gusto de la unión
se dio a probar y dijo así: “Yo soy
aquel a quien ningún concepto encierra”.
“Reniega de lo dicho” –le increparon–
“No –respondió– ...pues todo aquel que gusta
del vino que bebí proclamarlo precisa”.*

“No sólo este vino y esa embriaguez no son ilícitos, sino que lo ilícito es dejarlo de beber. Más aún, beberlo con esa embriaguez es como hacer revivir por dentro los gestos religiosos prescritos, como las diferentes ceremonias de la peregrinación a La Meca, volver a adorar ‘con espíritu y verdad”:

*¡Qué grato es en los retiros beber el vino añejo!
 ¡Escancia, amigo mío!
 ¡Rebose a cada instante nuestro vaso!
 Es éste un vino que no es ilícito dejar
 sin falta o sombra de sospecha.
 En los tiempos, antes ya de Adán,
 tomó solera el generoso vino
 que es, por su origen bendición del cielo.
 Prepara tu dictamen, alfaquí,
 tú que las leyes estudiaste y dime:
 ¿es lícito beberlo en Arafat,
 al realizar la peregrinación?
 ¿permítese girar en torno a él,
 aferrarse por él en la carrera,
 por él apresurarse en acudir
 a la reunión de Mina, y, en su nombre
 las piedras rituales arrojar?*



Parque Al-Sustari



GLOSARIO

Alfaqú: jurista especializado en derecho islámico.

Almohades: gobernantes bereberes de al-Andalus.

Arafat: llanura situada a 19 kilómetros al suroeste de La Meca. Es una de las etapas culminantes de la peregrinación a La Meca, a tal punto que si se suprime el acto de “permanecer en pie ante la Divinidad”, cara a cara con Dios en silencio prolongado y gran soledad esa tarde en Arafat, la peregrinación se considera inválida.

Mina: pequeña ciudad a 5 Km de La Meca que, según la tradición islámica, recuerda el lugar del sacrificio por Abraham de un carnero en sustitución de su hijo Ismael.

Muwassaba: en español, Moaxaja. Composición estrófica en árabe clásico de creación andalusí, cuya parte más característica se concentra en el estribillo final o jarcha.

Rumi: Prodigioso y prolífico poeta y místico persa entregado a la universalidad del Amor divino.

Sufismo: Doctrina mística que profesan algunos musulmanes. El sufí puede conseguir el éxtasis divino a través de la anulación de los sentidos y su práctica consiste en el arrepentimiento y abandono del mundo. Tiene una concepción mística. El Islam ortodoxo manifestó su oposición a un movimiento tan claramente alejado de su espíritu. En los siglos XI-XII se considera que sus prácticas ascéticas conducen a algunos sufíes a “excesos” tales como a identificarse con Dios (por lo que se les acusaba de “alabanza de sí mismo”), al desprecio de las prácticas exteriores y de la ley coránica, así como al empleo, a partir del siglo XIII, de excitantes y estupefacientes.

Vino: prohibido por el Islam, así como cualquier otra bebida embriagante. En los sufíes, el vino es un símbolo muy extendido del conocimiento místico, particularmente utilizado por al-Sustari.

Zéjel: Estrofa derivada de la moaxaja, utilizada en cánticas y villancicos. Tiene un estribillo asonantado sin número fijo de versos que cantaba el coro y una “mudanza” que cantaba el solista. Solía constar de cuatro versos, de los que los tres primeros eran asonantados y el cuarto, llamado verso de vuelta, rimaba con el estribillo.

BIBLIOGRAFÍA

GALINDO AGUILAR, E. *Al-Sustari, peregrino y juglar del Amor*. Ed. Darek-Nyumba, 2000.

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN, EL SOMBRERO DE TRES PICOS Y EXFILIANA

Pedro Antonio de Alarcón, nuestro insigne novelista (Guadix 1833-Madrid 1891), figura sobresaliente del realismo español, escribió numerosas obras y entre ellas *El sombrero de tres picos*, basada en un romance andaluz; sin lugar a dudas su mejor narración corta.

El sombrero de tres picos narra la vida cotidiana que acontece en un molino harinero: las continuas visitas vespertinas de clérigos y seglares, sus personajes: El tío Lucas (el Molinero), la *señá* Frasquita (la Molinera, su esposa), el Corregidor (D. Eugenio de Zúñiga y Ponce de León), doña Mercedes Carrillo de Albornoz (su esposa), Garduña (el alguacil del Corregimiento), Juan López (alcalde de Exfiliana), Toñuelo (alguacil de Exfiliana), el Sr. Obispo (no puede dudarse que era “el Sr. Cabello, dignísimo prelado de la iglesia de Acci”).

La acción se desenvuelve de una forma natural y sencilla, sembrada de hermosas descripciones y de inimitables diálogos costumbristas, rebosantes de color local y de vida.

D. Manuel de Góngora Martínez (Tabernas, 1822-Madrid, 1884), arqueólogo, archivero, bibliotecario, licenciado en derecho por la universidad de Granada, catedrático de Historia Universal, descubridor en 1868 de La Cueva de los Letreros en Vélez Blanco (en las que encontró entre sus pinturas el famoso *Indalo*, emblema andaluz que se ha convertido en el símbolo más representativo de Almería), a raíz de la muerte de su madre y posteriormente la de su hijo (que lo adentra en un estado de amargura y tristeza...) se dedica a escribir cartas –enjuiciando y evaluando a escritores contemporáneos–, que dirige a su amigo Fernández Guerra y que llega a publicar en la Revista Europea. En su número 127 de 30 de julio de 1876,

aparece publicada una carta de Manuel de Góngora Martínez, fechada en Granada el 15 de julio de 1876 que va dirigida al “Excmo. Sr. D. Pedro Antonio de Alarcón”; en ella le dice textualmente:

Desconfiando yo de mí mismo, y no queriendo aumentar mis pesares con disgustos y desazones literarias, persistía más y más en mi prístino propósito, cuando recibí *El Escándalo*, que leí en una sola mañana. Con efecto, si en *La Alpujarra* se ha entrado usted con su gallardía acostumbrada por el camino de la Historia, en *El Escándalo* acomete y resuelve bajo el aspecto católico, no pocos problemas de Filosofía, en cuya ardua empresa ha salido victorioso.

La otra fechada en Granada a 20 de diciembre de 1874, va dirigida a su amigo D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, epigrafista, historiador, escritor y anticuario español, amigo de Tamayo y Baus, miembro numerario de la Academia de la Historia (1853), especialista en Arqueología Cristiana y bibliotecario perpetuo de la Real Academia Española (1872), entre otras cosas, le dice:

Empeñado en volver a la realidad de la vida he procurado consagrar algunas horas a amenas lecturas, haciendo de manera que los primeros libros que vengan a mis manos, me arranquen de la pesada tristeza de mis habituales pensamientos. A este fin he leído varias producciones nuevas: entre ellas *El Sombrero de tres picos* de nuestro paisano D. Pedro Antonio de Alarcón.

Acabado de recorrer el prefacio que encabeza el trabajo de Alarcón, ya no hubo medio de soltar el libro de las manos.

El ingenio eminentemente realista del Sr. Alarcón me hizo por fuerza dar nombre a la ciudad donde se desarrolla la sencilla acción de su drama; y al tañer el esquilón el toque de vísperas, vi claramente los rojizos cerros que enfilan a Guadix por el Suroeste y admiré la alta torre de la catedral del pueblo de San Torcuato y de San Fandila, de Acci, dorada por el sol de una tarde de otoño y su *río* intermitente y su hermosa vega poblada de altos guindos y de oscuros castaños y al pitirrojo saltando entre mimbres y zarzales, y sentí el frío que obliga a los accitanos a calentarse la cama durante nueve eternos meses y en vez de puchero solo, cené aquella noche *boquerones frescos* que por acaso había en la posada de Ochoa.

He dejado escrito, que el Sr. Alarcón es eminentemente realista. Natural es pues, que en este tiempo en que se ha perdido casi por completo el sentimiento de lo bello, haya aparecido la Estética, o sea, la ciencia de la belleza.

El Sr. Alarcón, nacido y criado en Guadix, ha meditado sobradas veces a la sombra de los elevadísimos álamos reales que bordean las orillas de los ríos accitanos, ha visto transcurrir su niñez entre las calles de altos zarzales que limitan las hermosas huertas de las vegas que rodean titánicas montañas, a las que domina como señora la Sierra Nevada coronada por los tristísimos cerros de la Almiraz y del Solo y de Muley-Hacen, tradicional tumba del padre de Boabdil.

He aquí por qué nosotros creemos que el Sr. Alarcón es un escritor eminentemente realista, y seguiré a usted dando cuenta de las emociones que sentí al devorar, que no leer, el libro de Alarcón.

Conociendo como conozco los márgenes del río de Guadix, que he visitado más de una vez buscando los rastros del célebre puente de los “Siete Varones Apostólicos”, mi imaginación, rápida como el pensamiento, anduvo el camino carretero de la margen derecha, rechazó el primer molino (*de Peralta*), el segundo conocido con nombre poco poético y la *Molineta* y el del *Salmista*, y encontrando más allá el de *Pingala*, llegó al pueblo de Exfiliana, indudable patria del Sr. Juan López y de Toñuelo, volvióse hacia Guadix, se detuvo ante el *quinto molino* cerca de la ramblilla del Lagar, fin y remate de la jurisdicción de la ciudad, donde aún me pareció ver sentado, envuelto en su capa negra y el asador entre las flacas piernas, al bien retratado Garduña en espera pacientísima del Corregidor...

Ya en el propio texto de Alarcón, en una conversación entre el Corregidor y Garduña, a preguntas del primero sobre a qué término pertenece el “molino”, éste último le contesta que pertenece al “lugarcillo inmediato” y no “al de esta población” (refiriéndose a Guadix), ya que la jurisdicción de la ciudad acaba en la Ramblilla...

Luego el molino del tío Lucas perteneció a la jurisdicción de Exfiliana. Todos los molinos se abastecían con la energía que le proporcionaba la actual acequia de la *Ciudad* nombrada en el libro de Apeos en relación al Cigüeñí.



*Este libro
se terminó de imprimir
el día 4 de abril de 2008,
festividad de San Isidoro*

*De esta obra se han editado 2.000 ejemplares,
de los cuáles 100 son numerados.*

